

BIBLIOGRAFIA

RECENSIONES

WEBER, ANTÓN: *Arché. Ein Beitrag zur Christologie des Eusebius von Cäsarea.*—Verlag Neue Stadt (Roma 1965) 183 cm. 17 x 23.

Bajo el punto de vista teológico, el «Padre de la Historia Eclesiástica», Eusebio de Cesárea, ya desde antiguo ha sido juzgado desfavorablemente por su actitud, al menos ambigua, respecto del arrianismo. Weber se propone ahora investigar la teología, especialmente la cristológica, de aquel obispo, cuyo papel histórico-teológico en las perspectivas del nuevo «rumbo» niceno, recibe de este modo mayor luz. La Disertación, presentada en la Gregoriana y dirigida por el padre Orbe, se divide en cuatro capítulos. Los dos primeros exponen las enseñanzas de Eusebio, bajo el aspecto de *arché* sobre la trascendencia de Dios y la preexistencia del Hijo. En el tercer capítulo se examina el famoso pasaje *Prov.*, 8, 22-31, tan discutido en la controversia con los arrianos, y se fijan las posiciones exegeticas de Eusebio, Marcelo de Ancira y Atanasio de Alejandría. El capítulo final lleva por título: *Arché* en la cristología de Eusebio. El trabajo recoge acertadamente los textos pertinentes al tema y los estudia con objetividad, señalando los puntos débiles de la doctrina eusebiana y corrigiendo ciertas afirmaciones inexactas de varios críticos modernos. Weber subraya con razón el nuevo enfoque niceno acerca de la inteligencia teológica de la revelación divina en Jesucristo: No el Logos, en cuanto tal, sino el Hijo del Hombre, es el Mediador, el Juez, el Revelador. Bajo este punto de vista Eusebio se muestra conservativo, incluso en sus últimos años, sin romper con el pensamiento «económico» (especulaciones trinitario-cristológicas), tan en boga antes de Nicea.—A. SEGOVIA, S. I.

LECLERCQ, J., O. S. B.: *Témoins de la spiritualité occidentale*. 2. Coll. «Tradition et Spiritualité», 5.—Les Editions du Cerf (Paris 1965) 408, 8.º

El conocido medievalista benedictino de Clervaux, Dom Jean Leclercq, después de habernos presentado en su obra *Aux Sources de la Spiritualité occidentale*, Paris 1964, las etapas y constantes de la vida espiritual en Occidente, nos ofrece ahora una galería de testigos de aquellas, pertenecientes a diversos países, tiempos y géneros, del siglo VII al XVII. Unos, muy conocidos, y otros, oscuros, nos manifiestan cómo primero en tiempos bárbaros y después en sucesivas renovaciones y ramificaciones a través de la Italia del Renacimiento y de la Escuela Francesa, se vivía un mismo ideal, adaptado y arraigado en las mismas fuentes: Biblia, Liturgia y Padres. Ante todo, en torno a San Bonifacio se agrupan otros tres santos: el obispo

Liutger y los eremitas Sturme y Sol. Del siglo IX se escogen el apóstol San Anscario y el Director espiritual, Esmaragdo de San Mihiel. Como fervorosos testigos en una época anárquica se nos presentan un reformador, San Gerardo, los mártires Benito y Juan, y el promotor de la flagelación voluntaria, San Pedro Damiano. Sigue un capítulo sobre el ideal de San Odón y los aspectos: liturgia, pobreza y caridad de Cluny. Vienen después dos testimonios acerca de la función de los libros (Abadía de Pomposa y encuentro de los monjes de Moissac con Dios). Crisis del monaquismo y sus soluciones (con una atinada semblanza de la simpática figura de Pedro el Venerable). San Bernardo y su irradiación ocupan un largo capítulo. Finalmente se nos describen las prolongaciones de la espiritualidad en los siglos XVI y XVII (Giustiniani, tradición benedictina y Escuela Francesa, Rance, reformador de la Abadía de la Trapa y su tema central de la alegría). El Epílogo trata de los aspectos históricos del Misterio monástico.

La obra del eminente escritor es un tejido bien sistematizado de textos interesantes, aparecidos ya en diversas Revistas y Colecciones, y representativos del ideal ascético en Occidente durante la Edad Media, sin olvidar expansiones posteriores. Nos parece acertado incluir aquí ciertas figuras menos conocidas, como testigos de la vivencia prolongada del ideal ascético adaptado a las circunstancias. Los juicios son penetrantes y expuestos con cautela en su parte histórica, dada la propensión de la literatura hagiográfica a rasgos legendarios. Modestamente se excusa el autor de la impresión de inorgánico que puede dejar el trabajo; en todo caso es preferible ofrecer una síntesis extensa y objetiva que forzar los rasgos por afán de homogeneidad.—A. SEGOVIA, S. I.

SAGI-BUNIC, THOMISLAUS, O. F. M. Cap.: «*Duo perfecta*» et «*Duae naturae*» in *definitione dogmatica chalcodonensi*.—Ed. Laurentianum (Roma 1964) 157 cm. 17 × 24.

El autor, teólogo del Arzobispo de Zagreb, Mons. Fr. Seper, en el Concilio Vaticano II, expone el aspecto específico de la *dualidad* en Cristo, tal y como se halla en la definición del Concilio Calcedonense (a. 451). El trabajo comprende tres secciones. En la primera se bosqueja en general la mente de este Concilio y la composición de la definición. En la segunda se analiza la cláusula «*Duo perfecta*» en la definición dogmática estrictamente dicha. En la tercera se desarrolla el significado del inciso «*Unus atque idem in duabus naturis*».

Sagi-Bunic ya es conocido por sus artículos cristológicos, *De dyophysitismo extra scholam antiochenam*: Laurentianum, 4, 1963, 231-251, al cual había precedido otro, *Documentatio doctrinalis ephesino-chalcodonensis*, ibid., 3, 1962, 499-514. Ahora, como resultado de su investigación, el autor señala en primer lugar que el Calcedonense sigue la línea del Sínodo «*endemoussa*» contra Eutiques (a. 448), pero con tendencia algo más «*unitarística*»; ni acepta la cristología antioquena, en cuanto a la dualidad en Cristo, sino con los límites asignados por dicho Sínodo. Sagi-Bunic subraya en la fórmula de Calcedonia dos partes: una, introductoria, que no es propiamente definición, y en cuya redacción hubo influjo cierto, inmediato, de algún teólogo antioqueno, probablemente Teodoreto. Los antioquenos deseaban

imponer en la asamblea la discusión del «theopaschitismo», incluido, según ellos, en el monofisismo, inclusión que no veían los Padres Calcedonenses, colegialmente considerados. Por eso la cláusula «divinidad impasible» que se lee en la sección introductoria, no se halla en la segunda, que es la definición. Esta contiene primariamente la unidad en Cristo: «*Christum unum atque eumden Filium, etc.*». La mayoría de los Padres entendían «*unum*» en sentido *substantivo*, es decir: un solo sujeto, pero la frase misma «*unus Filius*» pudo dar ocasión a los antioqueños para proseguir con su propia noción del «*único Hijo*» en sentido *atributivo*. Sin embargo, que el Concilio de hecho definiera una unidad e identidad en Cristo, más íntima que la predicada por la Escuela antioquena, se infiere, v.g., por la adición del inciso «*Dios, el Verbo*», giro que, para los antioqueños anatólicos, no era nombre significativo de las dos naturalezas en sentido compuesto. En cuanto a la fórmula empleada al definir el tema «*de duobus perfectis*», el autor sostiene que no está tomada del *Symbolum unionis* (a. 433), sino de la parte ciriliana de la epístola «*Laetentur coeli*», dirigida a Juan Antioqueno. La fórmula «*Unus in duabus naturis*» difiere esencialmente de la otra «*Duae naturae unitae*», cuya inserción exigían en la sesión 5.^a los legados, los antioqueños y los representantes del Emperador, en vez de la frase (de Flaviano) «*ex duabus naturis*». La expresión *Unus in duabus naturis*, no es de origen antioqueno, sino más bien ciriliano, pues no es más que una versión diofisita de la fórmula de Cirilo «*perfectus in deitate et perfectus idem in humanitate*» que se halla en «*Laetentur coeli*» de la cual se deriva por Proclo (a. 433, ocasionalmente) y por Basilio de Seleucia (sínodo *endemoussa* del 448 con plena conciencia del nuevo formulismo).

La exposición de Sagi-Bunic es minuciosa, a base de las fuentes, y sus juicios sobre ideas, influjos y hechos merece generalmente asentimiento, supuesta la cautela con que precisa las conclusiones. En la primera parte, las frases resultan laboriosas, y complejo el hilo de la explicación, por el cúmulo de datos recogidos. La parte segunda es la mejor lograda, por el análisis penetrante y de ordinario convincente, de las fórmulas (v.g., en concreto, pp. 71-84); a veces las distinciones empleadas por el disertante son más bien escolásticas, pero sustancialmente reproducen el sentido objetivo de los textos.—A. SEGOVIA, S. I.

Estudios Trinitarios. Publicación de los Trinitarios Españoles, 1-2.—PP. Trinitarios (Salamanca-Córdoba 1963-1964) 190 y 164 cm. 24 × 17.

En 1962, cuarto centenario del nacimiento del Beato Juan Bautista de la Concepción, Reformador de la Orden Trinitaria, surgió en Córdoba la feliz idea de comenzar la publicación periódica de unos Estudios Trinitarios. El núm. 1.º, 1963, ofrece la serie de conferencias que con aquel fausto acontecimiento se celebraron sobre el Beato. De su doctrina ascético-mística se entresacan las siguientes consideraciones: acerca de las criaturas (A. de San Juan Evangelista); la inhabitación de la Santísima Trinidad en el justo (S. del Sagrado Corazón); cristología (J. de la Virgen del Carmen); misión providencial del Beato dentro de la Orden (J. de Jesús Nazareno); presencia de Dios y divinización del alma (J. M. del Bto. Juan B. de la C.); la noche pasiva del Espíritu (M. del Stmo. Sacramento) y el conocimiento místico según el Reformador (F. de la Dolorosa).

Estas enseñanzas son notables por la solidez y el sabor experimental que contienen. El estilo popular y gráfico recuerda no poco al del padre Avila. A pesar del desorden en el engranaje de las ideas, creemos que sería de gran utilidad para muchos la divulgación de los ocho volúmenes impresos del Beato y de la colección de sus pláticas, aún inéditas.

El volumen 2.º de los Estudios, 1964, contiene artículos más bien históricos sobre la Orden. Así, vg., los referentes a los Conventos de Salamanca y Murcia. De especial interés juzgamos el trabajo que empieza a publicar M. del Stmo. Sacramento acerca de los Colegios de Trinitarios Calzados en Salamanca: aquí se dan breves informes sobre ocho Trinitarios, catedráticos de aquella Universidad. El autor atribuye a Fr. Juan de Vitoria (y no al famoso Francisco de Vitoria, como se inclina a creer el P. Vega) un curioso tratado *De verbo mentis*, contenido en un códice de El Escorial.

Sólo nos resta desear una próspera vida a la nueva Revista que viene a llenar una laguna en las publicaciones científicas españolas de Ordenes religiosas.—A. SECOVIA, S. I.

TRUHLAR, KARL VLADIMIR: *Christuserfahrung*. Editrice Herder, Via Norico, 6 (Roma 1964) 164 cm. 21,5 × 13,5.

El autor, ya conocido por sus escritos ascéticos, intenta armonizar en este libro la teología experimental, ante todo la teología mística, con la conciencia teológica actual. Se trata de englobar a Cristo hombre, considerado como realidad experimental, dentro de aquella teología, cuyo objeto primario es la experiencia de Dios. El hecho mismo de la experiencia de Cristo se fundamenta sobre todo en San Pablo, San Juan, Padres Apostólicos, Seuse, himnos litúrgicos, San Ignacio de Loyola y Lucie Christine. La exposición especulativa, bastante laboriosa, del nexo entre ambas experiencias, la de Dios y la de Cristo, se desarrolla principalmente ampliando puntos de vista de Karl Rahner. El conjunto de la obra es interesante, si bien hubiera ganado con una elaboración algo más sucinta. La parte teórica no es tan fácil de seguir para los lectores poco iniciados en el tema.—A. SECOVIA, S. I.

Das Wagnis der Nachfolge: Hrsg. V. STEPHAN RICHTER, O. F. M.—Ferdinand Schöning (Paderborn 1964) 189 cm. 22 × 14 DM 11,80.

Bajo el sugestivo denominador común: *Riesgo del seguimiento* y con el lema: «La vitalidad de la Iglesia en cada época se mide por la vitalidad en ella de las Ordenes activas y contemplativas» (URS V. BALTHASAR), se reúnen aquí seis trabajos. El primero, de este autor, versa sobre la Teología del Estado de consejos evangélicos (noción genérica, pluralidad de ellos, análisis de cada uno en particular, consejo y cargo, consejos y mentalidad de los hombres, situación actual: en esta última parte se descubren los diversos matices de los Institutos seculares). DOM JEAN LECLERCQ, O. S. B., se ocupa del monaquismo actual (nuevas tendencias dentro del movimiento eremítico y contemplativo de hoy). Hace resaltar, entre otros, el problema de los monjes-legos. Actitud histórica del monacato respecto del tema y actual empeño en subrayar que esta Institución fundamentalmente está

orientada hacia el laicado más bien que hacia el sacerdocio. Testimonios y realizaciones. El P. SUSO FRANK, O. F. M., nos describe el papel del monaco contemplativo en tierras de misiones. Primeras tentativas, experiencias y proyectos. HANS ALBERT TIMMERMANN señala el objetivo y la espiritualidad de los Institutos seculares más característicos. ESTEBAN RICHTER, O. F. M., editor de la obra, informa sobre unas doce nuevas Ordenes en la cristiandad evangélica y su sorprendente contraste con la actitud de Lutero y los Reformadores frente al monaquismo. Situación peculiar de Taizé.

Dada la competencia de los colaboradores, los eruditos trabajos, a veces más bien de tipo estadístico, pero con sugerencias dignas de estudio acerca de cuestiones muy modernas, merecen especial atención de cuantos se preocupan por incorporar la vitalidad del espíritu del Evangelio a las diversas instituciones religiosas en consonancia con los tiempos actuales.—A. SECOVIA, S. I.

SPELZENBERGER, JOHANNES: *Syneidesis bei Origenes*, Abhandlungen zur Moralthologie, IV.—Ed. Ferdinand Schöningh (Paderborn 1963) 68 cm. 23 × 15,5.

El autor se ha especializado en el estudio del vocablo *syneidesis* y de su contenido ideológico; basta recordar las dos publicaciones anteriores de la misma pluma: *Conscientia bei Augustinus*, 1959; *Syneidesis im NT*, 1961, a las que se puede añadir la del título más genérico: *Syneidesis, Conscientia, Gewissen*, aparecida el mismo año 1963, fecha de la presente monografía sobre *syneidesis* en Orígenes. Lo limitado del tema tiene la ventaja de poder desarrollarlo con más profundidad y cohesión. Por lo demás, la figura del gran Orígenes acrecienta el interés del reducido objeto del fascículo. Después de unas observaciones filológicas sobre las formas de la palabra y sus recurrencias en el alejandrino (*conscientia* unas 130 veces en las versiones latinas de sus obras; con mucha menos frecuencia las voces griegas originales correspondientes) pasa el autor a señalar los sentidos del giro en Orígenes: lo interior, el corazón, la actitud religiosa-creyente, la buena o mala conciencia, la conciencia ético-religiosa, la conciencia funcional (actividad monitoria previa o consecuente al acto) y la autorreflexión. Stelzenberger concluye que Orígenes viene a retener el concepto paulino del giro, menos cuando se deja llevar de su afición al alegorismo, mediante el cual da a los textos bíblicos un significado arbitrario. A diferencia de los antiguos, toma en sentido moral la *syneidesis*-retrospección. Como otros orientales, se inclina más bien a ver en el vocablo la expresión del estado *objetivo* del hombre interior que la manifestación *subjetiva* de la propia conciencia.

El estudio de Stelzenberger revela, como era de esperar, un profundo conocimiento del tema, por otra parte, rico de matices. Sin dejar a un lado la literatura pertinente, el autor acude de ordinario a las mismas fuentes, cuyo texto original griego, en el caso del alejandrino, es a veces difícil de percibir a través de las respectivas traducciones latinas conservadas. Sólo nos resta desear que el disertante siga explorando las riquezas patristicas en el dominio de la conciencia.—J. A. DE ALDAMA, S. I.

HAMEL, EDOUARD, S. J.: *Loi Naturelle et loi du Christ* (Studia 17).—Desclée de Br. (Bruges 1964) 171 cm. 16 × 24.

El P. Hamel, profesor de la Universidad Gregoriana de Roma, resume en esta obra una serie de cuatro estudios, tres de los cuales habían sido ya publicados en la revista «Sciences Ecclésiastiques» de la Compañía de Jesús de Montréal.

Es una obra de plena madurez intelectual. Discurre siempre dentro de la teología moral y aborda cuestiones tan interesantes como la del valor y límites de la casuística, valor y funciones de la epiqueya y sus relaciones con la justicia y la prudencia, etc.

Es natural que en una obra tan lograda en su conjunto existan detalles discutibles y puntos que podrían explicarse más. Por ejemplo, en la página 21, hablando de la eficacia de la ley natural en el orden sobrenatural, escribe: «... mais il ne saurait être question d'admettre, par exemple, une pénétration de la justice par la charité qui entrainerait un chagement intrinsèque dans le domaine de la justice. Charité et justice demeurent deux vertus distinctes; autrement, la notion de charité devrait entrer dans la définition de chaque vertu morale...» No estaría de más estudiar la definición que de virtud en general da San Agustín: «Unde mihi videtur, quod definitio brevis et vera virtutis: Ordo est amoris» (*De civ. Dei*, XV, 22: P.L. XLI, 467). O esta frase de Cicerón: «Natura propensi sumus ad diligendos homines, quod fundamentum es iuris» (CICERÓN, *De Leg.*, I, 13-15). O ésta de Santo Tomás: «Intentio legis humanae est ut faciat amicitiam hominum ad invicem (SumTheol., I-II, q. 99, a. 2 y *Contra Gentes*, I, III, c. 117). Volviendo a la definición de San Agustín: el «amor o charitas (tomada aquí sólo en el orden existencial sobrenatural) da a la virtud en general el ser virtud (forma genérica) y el ser virtud sobrenatural y neotestamentaria. No da la forma específica propia de cada virtud: la típica alteridad de la justicia, por ejemplo. Es precisamente esta concepción agustiniana la que mejor explica el por qué todos los mandamientos de la ley de Dios se encierran en dos, o mejor, en el primero, y por qué en el mismo se condensan «toda la ley y todos los profetas».

Aunque directamente no aborda el autor cuestiones filosóficas, aparece en las mismas como fiel seguidor de Santo Tomás. Ciertamente la filosofía del derecho no es el fuerte del Doctor Angélico. No se puede hacer, sin más, al derecho «obiectum iustitiae» (p. 8). En pura filosofía jurídica y considerados en un plano absoluto, justicia y derecho natural se identifican. En esta «justicia-derecho» se apoya el derecho positivo, cuya función, dentro del orden total de la historia, es implantar la justicia integral. En este segundo sentido, tan extensa y profundamente estudiado primero por Juan Bautista Vico en su «Scienza Nuova» y después por muchos otros, en especial por Giorgio Del Vecchio en varias de sus obras, es la justicia la que es objeto del derecho y no viceversa. En resumen: se trata de una obra de indiscutible mérito y que enriquecerá mucho a todos sus lectores.—L. VELA, S. I.

SEGARRA, JUAN ANTONIO, S. J.: *El misterio de Cristo*. Prólogo de Jesús Iturriz, S. I.—Edit. «Razón y Fe» (Madrid 1964) XXXI-548 cm. 14 × 22,5.

La obra, que lleva como subtítulo «Introducción dogmática a la vida espiritual», se presenta desde luego con estructura original, que por lo mismo podrá ser objeto de diversas apreciaciones según los puntos de vista en

que se sitúe el crítico, pero que nosotros estimamos valiente y luminosa. Todas sus 548 páginas de contenido apretado son un comentario o una estructura levantada sobre los versículos 1-6 del capítulo 4 de la epístola a los Efesios; «hemos escogido este pasaje... porque en él resalta de una manera materialmente más precisa la unidad de Dios y que con Dios hemos de formar todos en Cristo por el Espíritu Santo» (p. 11). Es la idea inicial que le permitirá levantar toda una obra densa de ideas del más profundo sentido de la vida cristiana.

Después de una introducción de carácter introductorio en la que nos presenta en visión sintética la doctrina de la epístola a los Efesios y la de la encíclica «*Mystici Corporis*», el autor distribuye la obra en dos tratados. En el primero desarrolla la doctrina paulina sobre el caminar o vivir cristiano estudiada a través de cuatro capítulos. El segundo, mucho más amplio y como el cuerpo de toda la obra (pp. 79-539) que intitula «La dignidad cristiana», está dividido en tres partes: la primera, que consta a su vez de tres capítulos, estudia nuestra unión en un Cuerpo Místico animado por un mismo Espíritu; la segunda, nuestra unidad en Cristo por la fe y el bautismo, y la tercera, nuestra común filiación con Dios Padre.

Su manera de desarrollar la doctrina puede calificarse también de original. Fundamentalmente es una meditación profunda, rica en doctrina, hecha en contacto con los textos paulinos, que participa, sin ligarse del todo a las exigencias técnicas de sus métodos, de las características de la teología bíblica y del ensayo teológico. Esta su independencia relativa en el método puede ser también apreciada de diversas formas, pero no cabe duda de que representa sus valores innegables. Desde luego hay que destacar en toda la obra una riqueza de doctrina que recuerda la de los grandes tratados de nuestros autores clásicos.

Tanto por el tema que desarrolla como por la manera preferentemente bíblica de realizarlo, se coloca en el centro mismo de la enseñanza del Concilio Vaticano II que radica sustancialmente en la doctrina del misterio de la Iglesia y, por otra parte, nos recomienda con su enseñanza y su ejemplo el contacto constante y familiar con los libros sagrados.

La obra, fruto de profunda y prolongada meditación, ha de leerse también meditativamente. No es para leída de corrido y a la ligera. El índice ideológico puesto al principio de la obra, además del general que lleva al fin, ayudará mucho para encontrar las ideas particulares que se desean, ofreciendo con ello una grande facilidad de manejo para las múltiples utilidades que encierra para lectura, meditación, conferencias, coloquios, predicación, etc.

Sólo nos queda desear a la obra una amplia difusión para que haga todo el bien que por sus valores internos debe hacer en las almas. — D. ITURRIOS, S. I.

LÉCUYER, JOSEPH, C. S. Sp.: *Etudes sur la collégialité épiscopale*. Edit. Xavier Mappus (Le Puy-Lyon 1964), 109 cm. 14 × 19.

«Este pequeño libro se presenta—nos dice el autor—como una modesta contribución a la elaboración de una teología del episcopado, que, no dudamos de ello, hará grandes progresos después del Concilio Vaticano II» (p. 9).

Estudia en el cap. I los documentos relativos al tema de Celestino I,

en el II los de sucesores de éste que reinaron durante el siglo V (Sixto III, León Magno, Hilario, Simplicio, Félix II [III], Gelasio I); en el III, los de la antigua liturgia latina, y en el IV, la doctrina de Santo Tomás.

En los documentos pontificios del siglo V vemos al episcopado unido al Papa en acción colegial. La palabra misma aparece también repetidas veces. La consagración episcopal que normalmente incorpora al consagrado al colegio no basta por sí sola. La cabeza reconocida del colegio es el Papa, a quien se recurre en los casos difíciles. El Papa, con los obispos, constituye el colegio episcopal, que sucede al apostólico, constituido por Pedro y los apóstoles. Estos, con sus sucesores, participan del mismo honor, dignidad y poder; pero Cristo ha puesto sobre ellos a Pedro provisto de la suprema autoridad, como guardián de la unidad de la Iglesia.

Los textos litúrgicos ilustran, sobre todo, el sentido y valor de la consagración episcopal, en la que aparece el sentido pastoral del sacramento, que es el culmen del sacerdocio.

La doctrina de Santo Tomás, aunque no acabada en todos sus puntos, nos presenta la radical vinculación del sacramento con el ministerio pastoral. Aunque el uso del poder pastoral está limitado por el bien común que el Papa ampara, a quien además compete la asignación de la porción de la grey que debe apacentar cada obispo.

De todo lo cual se deduce que la doctrina del episcopado colegial hunde sus raíces en la más noble tradición de la Iglesia.

Aunque no todos los problemas están plenamente resueltos, hemos de decir que este estudio y otros similares que puedan surgir han de contribuir provechosamente a ilustrar la doctrina del cap. III de la constitución dogmática *De Ecclesia* del Concilio Vaticano II.—D. ITURRIOZ, S. I.

SARAIVA MARTINS, JOSÉ, C. M. F.: *Escritura e Tradição segundo o Concílio de Trento*.—(Extractum ex «Divus Thomas» [Piac.] LXVII, 1964, n. 2 3) 183-277.

Después de la abundante literatura, a veces algo polémica, que ha surgido en torno al decreto «Sacrosancta» del Concilio de Trento, parece llegado el tiempo para que todos los valores aportados sean sometidos a un sereno proceso de decantación. Un trabajo de esta índole quiere ser, sin duda, este estudio del P. Saraiva Martins.

Al contacto con los autores más representativos de las diversas tendencias, estudia S. M. la génesis histórica del decreto «Sacrosancta», su interpretación tradicional y fundamentos en que se apoya, la nueva interpretación de Geiselman y sus seguidores de diversos tonos, con sus razones alegadas; somete a análisis crítico la obra del ilustre autor siguiéndole en todo el amplio campo de su exposición, y llega al fin a formular sus conclusiones. Baste presentar la primera de ellas.

«A la luz de la historia de la elaboración del decreto «Sacrosancta» es forzoso admitir que el Concilio de Trento quiso admitir la existencia en la Iglesia de tradiciones orales constitutivas. La sustitución del «partim-partim» por la partícula copulativa «et» no reviste ningún significado doctrinal. Son dos expresiones completamente sinónimas. Por lo menos así las consideró la teología posttridentina en general hasta nuestros días.»—D. ITURRIOZ, S. I.

SAGÜÉS AZCONA, PÍO, O. F. M.: *La Real Congregación de San Fermín de los Navarros de Madrid*.—E. Dato (Madrid 1963) 334 cm. 17 × 24 pesetas 250.

El académico correspondiente de la Historia, P. Pío Sagüés Azcona, O. F. M., ha llevado a cabo un meritorio trabajo al componer la documentada monografía que analizamos.

En los siglos pasados las cofradías o congregaciones de «naturales» de los diversos reinos peninsulares avencinados en Madrid eran el vínculo o aglutinante social de dichas colonias en la capital de España. Así, los castellanos y leoneses se agrupaban en torno a Santo Toribio de Mogrovejo; los gallegos, junto a Santiago Apóstol, los andaluces veneraban al Rey San Fernando, y los vascos, a San Ignacio de Loyola.

Los navarros residentes en Madrid ya desde el último tercio del siglo XVII fundaron su Congregación regional bajo el título y la advocación de San Fermín, primer obispo de Pamplona, Congregación que sin interrupción perdura felizmente hasta el día de hoy.

El libro compuesto por el cronista de la entidad es un serio estudio histórico, perfectamente documentado sobre numerosas fuentes, inéditas y publicadas, de los avatares de dicha Congregación, su creación, finalidad, actividades, estructura constitucional, componentes, relaciones con otras asociaciones religiosas similares, etc...

Pero sobre todo comprende una detallada e interesante historia de los cuatro templos en los que al correr de los años estuvo radicada: Carrera de San Jerónimo, calle de Atocha, paseo del Prado y el actual de la Avenida de Eduardo Dato.

La historia local madrileña tendrá por necesidad que acudir a esta monografía para encontrar copia de noticias sobre iglesias, conventos, calles, estatuas, pinturas, orfebrería, festividades religiosas, obras de caridad y beneficencia, etc... De ahí su particular interés.

El método cronológico y expositivo viene avalado con una documentación exhaustiva en la mayor parte de los temas.

Esperamos que esta publicación despierte la sana emulación de otros grupos regionales similares por componer y sacar a luz la historia de sus respectivas congregaciones madrileñas.—L. FERNÁNDEZ, S. I.

D'ERCOLE, GIUSEPPE: *Communio-Collegialità-Primato e Sollicitudo omnium Ecclesiarum dai Vangeli a Costantino*. («Communio», collezione di ricerche della disciplina canonica. 5)—Ed. Herder (Roma 1964) 476 cm. 13 × 20,5.

El autor ha querido encerrar en este título—quizá excesivamente largo y complicado—todo el contenido del libro. En una parte introductoria nos presenta el designio de salvación de Cristo por medio de la Iglesia, para introducir al cristiano en una doble «comunión», mística y social. Sigue una buena síntesis de la realización de este plan divino: en la Iglesia apostólica, primero, haciendo ver cómo se da ya en ella la doble comunión indicada; en las iglesias postapostólicas después, hasta Constantino, en la comunión intereclesial que se hace patente por la colegialidad episcopal y el primado. Todo este enorme material nos lo va ofreciendo en 194 nú-

mros marginales con sus títulos correspondientes; y todavía al final del libro nos da una amplia síntesis en 34 páginas de todo el camino recorrido.

En esta mirada de conjunto será fácil adivinar una de las cualidades más destacadas del libro: la multitud de temas tratados y el esfuerzo del autor en presentárnoslos de un modo ordenado y claro. Pero al mismo tiempo también lo que, a nuestro juicio, constituye un defecto: el haber querido abarcar excesivo número de problemas en pocas páginas, con lo que a veces sus soluciones nos parecen un poco demasiado simplistas e incompletas. Sin embargo este libro puede ser un buen instrumento de iniciación en una serie de problemas que después podrán profundizarse en otras obras o artículos de revistas. Al comenzar cada sección nos da el autor una bibliografía abundante, con alguna preponderancia de artículos de los primeros 30 años de siglo, que hoy quizá estén ya superados. Unos buenos índices: bíblicos, patrísticos, analítico y de nombres propios facilitan todavía más el manejo de este libro.—I. RIUDOR, S. I.

CATTA, ÉTIENNE: *Le Frère André (1845-1937) et l'Oratoire Saint-Joseph du Mont-Royal*. — Ed. Fides (Montréal-Paris 1964): XXXVI-1148 en 8 m.

Es conocido el hecho, que el *Oratorio de San José del Mont-Royal* es en el Canadá el santuario más celebre del mundo en honor de San José, y que hasta cierto punto puede considerarse en América como un equivalente a Lourdes y Fátima de Europa. Ahora bien, el hombre que encarna el desarrollo de esta devoción a San José y todo el entusiasmo religioso en torno a su Santuario en el Canadá, es el humilde *Hermano André*, religioso de la Santa Cruz, quien fundó en 1904 dicho Santuario en el corazón mismo de Montréal.

El objeto, pues, de la presente obra es, por un lado, dar a conocer la gran obra del Oratorio de San José del Mont-Royal, y por otra, presentar en todo su relieve la gran figura del Hermano André. Su autor, el canónigo E. Catta, profesor de Historia en la Universidad de Angers, ha realizado durante varios años estudios especiales en el Canadá, y después de largas investigaciones en archivos y bibliotecas, nos ofrece en este libro el resultado de su labor. De hecho, es una obra, históricamente, bien fundada sobre sólida y abundante documentación de primera mano, y espiritualmente responde perfectamente al importante asunto que en ella se trata. No es cuestión únicamente de presentar la interesante figura del Hermano André en toda la plenitud de su espiritualidad, sino también, de ofrecer una amplia visión del espíritu religioso del Canadá en un período trascendental para la historia, en torno a este gran Santuario de San José.

En la introducción o preliminares de la otra, ofrece el autor una síntesis sobre el desarrollo de la devoción a San José en la Iglesia Católica, y en particular sobre los primeros brotes de la misma en Nueva Francia. Sigue luego en la primera parte la exposición de la vida oculta del H. A. durante sus primeros sesenta años hasta 1904; la fundación en 1904 y primer desarrollo del Oratorio de San José del Mont-Royal, que entre 1924-1929 llega a adquirir una significación extraordinaria. La parte tercera está consagrada al estudio del alma del H. A. Basándose siempre en documentos auténticos, el autor presenta al humilde Hermano como un enamorado de la Pasión de Jesucristo y de la Eucaristía. Siendo así que apenas sabía leer, había penetrado profundamente el papel que San José representa en la economía

de la salvación en unión íntima con Jesús y María. En realidad se trata de una excelente biografía de la vida interior y del influjo ejercido en el mundo exterior por un alma de tendencias profundamente místicas.

Las partes cuarta y quinta dan a conocer el poderoso avance de la significación del Oratorio desde que en 1929 celebró sus Bodas de Plata. Particularmente interesantes nos parecen los capítulos dedicados a los últimos años y a la muerte del H. A. Después de ella, el desarrollo del Oratorio y la irradiación de la devoción a San José en el Canadá y en todo el mundo se intensifican más todavía. Símbolo de ello es la construcción de la catedral monumental desde 1937, la significación que adquirió el Oratorio durante la guerra mundial de 1939-1945 y la celebración en 1954 del cincuentenario de la obra. La intervención en estos últimos acontecimientos de Mons. Cousineau y del Cardenal Léger, dieron carácter mundial a este gran Santuario de San José.

Termina el autor ponderando la significación mística del Santuario por la íntima unión de estos conceptos: oración de todas las horas y camino real de la Cruz. El último capítulo lleva el epígrafe: *San José, la Cruz, la Iglesia y el Hermano André*. El Hermano André adquiere con esto una significación verdaderamente universal.—B. LLORCA, S. I.

FLICK, MAURIZIO, S. I., ALSZECHY, ZOLTAN, S. I.: *Il vangelo della grazia*.

Un trattato dogmatico.—Libreria Editrice Fiorentina (Firenze 1964) 812 centímetros 16 x 23 L. 4.000.

Este tratado dogmático es científico y en el contexto del pensamiento tomista, pero que ya en su título expresa su carácter secundario querigmático-pastoral. Su proceso, no usual en los tratados sobre la gracia, es el de Trento, o sea, el camino salvífico del hijo de Adán, desde la condición pecadora en que nace hasta la justificación y su ulterior desarrollo hasta la puerta de la gloria. Primero aparece en la tal condición como absolutamente necesitado de gracia cristiana aun para no pecar contra la ley natural, si bien como lo bastante libre para hacer algunas obras naturales buenas. Después en su preparación a la justificación: necesidad de la gracia para los actos dispositivos a la justificación con su sobrenaturalidad y la existencia y naturaleza de la gracia actual. Sigue la doctrina de la misma justificación y sus efectos, o sea en su doble aspecto de purificación y de renovación, en la inhabitación trinitaria, en la filiación adoptiva, en la gracia creada sobre todo como participación de la naturaleza divina y en su relación con la increada. Se expone luego la condición vital dinámica del ya justificado, en la necesidad de obras buenas, en el valor meritorio de éstas, en la posibilidad de perder la justicia, en la capacidad de perseverar en ella, si bien el mismo hecho de perseverar es un gran don de Dios, y en la incapacidad de evitar sin privilegio todo pecado venial.

Además se dedica un capítulo a la familiaridad surgente entre Dios y el justo; otro a asentar el libre albedrío del hombre caído, tanto para obedecer o resistir a la gracia como para hacer sin ésta algo bueno; otro al valor de la disposición a la justificación; en otro un apartado a los pecados imperdonables. Oportunamente a varios se añaden su respectivo apéndice de «Note e chiarificazioni», muy numerosas, a veces con complementos clásicos del tratado, como la necesidad de la gracia para el cono-

cimiento religioso, una disertación sobre las virtudes infusas y los dones del Espíritu Santo, pero las otras en general de tipo querigmático-pastoral, como la moral fuera de la Iglesia, las virtudes de los pecadores, el influjo de la predicación para la justificación, la diversidad en la vocación a la perfección, la necesidad de la actividad misionera, etc. Y aún se añade al fin a modo de conclusión general un amplio capítulo sobre la conexión entre la gracia salvífica y Cristo como su fuente y centro permanentes, lo cual de paso subraya el aspecto eclesial de la gracia.

En cambio se omite el tratar con alguna amplitud la gratuidad de la gracia en cuanto a mérito, disposición, etc.; decir algo sobre la confirmación en gracia; detallar los objetos de mérito de congruo; referirse algo más a la controversia que suscitó Küng sobre la justificación según K. Barth. En las controversias escolásticas sobre la gracia eficaz, apenas si se menciona vagamente la opinión de Marín Sola, de tanto eco en España y fuera (Maritain, Journet), sin citarse a F. Muñiz, su principal reanimador moderno, mientras se expone la oscurísima teoría de Sertillanges, que apenas tuvo resonancia hasta nuestros días.

En cuanto a la disposición científica de cada cuestión, apenas se sigue una regla inflexible; pero lo normal es que, sin precisar antes bastante su sentido y alcance, se pase sin más a dar por este orden los datos de la Escritura, de los Padres, Magisterio, conclusión o tesis, reflexiones teológicas que suelen matizar el tema, y por fin su valoración teológica.

La obra merece grandes alabanzas por su riqueza doctrinal en los varios aspectos de Escritura, Padres (sobre todo de S. Agustín), del Magisterio (en concreto de Trento, cuyos capítulos justamente admite sin dudar ser definiciones solemnes), eventualmente de liturgia y de antigua escolástica (sobre todo de S. Tomás), de las principales doctrinas contrarias (ante todo de los protestantes antiguos y con alusiones a los modernos); por su orientación discretamente personalista; por su sentido histórico en la valoración de esos aspectos; por el dominio con que se abordan las cuestiones, aun las no usuales en este tratado, y por la claridad con que se desenvuelven; por la novedad en plantear ciertos temas o al menos por el empeño en profundizarlos; por su modernidad en los enfoques y en los empalmes de alta pastoral con la vida cristiana, y ello sin perjuicio de una inquebrantable solidez doctrinal; por el calor vital que sin decaer anima toda la exposición; por su erudición bibliográfica.

En su apreciación de ideas ajenas tiende a ser conciliador y desde luego subraya los aspectos positivos de otras opiniones, si bien en puntos discutidos tiende a veces a no tomar posición. En cierta problemática sobre ideas de S. Agustín suele decidir en su favor: así, notando que el santo Doctor entendió de todo precepto el «non concupiscas», intenta rectificar la imagen de un Agustín obsesionado con la concupiscencia carnal, que por ese problema hiciera su sistema de gracia liberadora. No cree que él carece de idea recta de la verdadera libertad humana de elección y que, si su doctrina sobre ella originó tantas discusiones, fue por su terminología tan diversa de la posterior, que a ratos parecería excluir la libertad de indiferencia. También en la moralidad del infiel, no es que, según Agustín, todas sus obras sean pecado, sino que de ordinario obrará por mal fin y, aunque así no sea siempre, estos actos raros, en sí buenos, pero como hechos sin fe, se dicen malos o pecaminosos sólo por no ser cristianamente

saludables. En lo de sí al fin enseñó la voluntad salvífica universal, prefiriere suponer que acaso no tenía una teoría completa sobre la distribución universal de la gracia, sino que dio respuestas parciales según las urgencias del momento. Piensa que aun al fin admitía las gracias suficientes resistibles. Aunque tiende a ser amplio en las exposiciones se inclina a simplificar cuestiones y desarrollos, pero por otra parte señala bien los límites a donde ha llegado la investigación, lo aún dudoso, lo ya adquirido, etc.

La disposición del tratado indicada es en general más lógica y diríamos la más ontológica; pero ¿es más pedagógica, al menos afectivamente, para el que con afán busca el *mysterium gratiae*, que colocarlo desde el principio como en un observatorio en la cumbre de la justificación, para desde allí sondearlo en todos sus repliegues? Además puede tener dificultades prácticas, como la de fijar la preparación a la justificación, sin saber aún lo que ésta es. Más en detalle, y pues justamente en opinión del autor gracia increada y creada son necesariamente correlativas, ¿no sería mejor tratar de ésta tras de aquella antes de la adopción? También es proceso más genético el modo señalado de tratar cada cuestión; pero se puede dudar sea el más apto para que el no iniciado perciba pronto todos los aspectos y matices que le encaucen claramente en ella.

Muy oportunamente incorpora la idea de imagen de Dios en el justo según los Padres, idea bastante olvidada en los manuales y que en nuestros días se ha actualizado con tantos estudios. Pero sorprende que aun ahí siga su línea de apenas copiar los mismos textos patristicos, y sobre todo que no mencione en esa cuestión a S. Cirilo de Alejandría, que es uno de los que más insistieron en tal idea y de modo tan maravilloso, como en general en todo lo referente a la santificación y la inhabitación trinitaria, aunque el autor tan poco le explota en ese tesoro y más bien parecería desconocerlo.

Un concepto que recurre a menudo como un «leitmotiv» en la sistematización de la materia es el de la opción fundamental o por Dios en acto puro de caridad o en acto contra Dios, que pone cada hombre al iniciar su vida moral y que, si bien es retractable en la naturaleza caída, da ordinariamente su tónica a la vida entera del individuo. Idea en sí magnífica y aun de alta poesía teológica, pero que ofrece grandes dificultades. La experiencia no parece confirmar que se de ante Dios opción sino en los instruidos y reflexivos; y eso cuando les ocurre la primera tentación de pecado mortal; y aun entonces de ordinario no necesariamente por caridad, sino acaso por rectitud racional o por temor a la ira de Dios. Se recurre a la opción para explicar en el hombre caído la impotencia de durar mucho sin pecar gravemente contra la ley natural; pero si se admite que, a pesar de aquélla, puede hacer algunos actos buenos, ¿por qué no puede sin fallo realizar la serie por mucho tiempo? De otra parte, ¿por qué no decir que el justo que optó por Dios puede ya sin auxilio especial perseverar en justicia? Y suena a contradicción el decir que, según Sto. Tomás, no todos los hombres singularmente reciben la vocación a la fe, y por tanto algunos acaso ni la posibilidad de salvación aun sin pecar personalmente, mientras se afirma que el niño llegado al uso de razón, escoge inevitablemente entre Dios y la criatura como último fin y sin que se vea la necesidad de que a todos los no bautizados se les ofrezca la gracia al llegar al uso de razón (p. 265c).

Apela acertadamente a la idea bastante olvidada de la amistad del justo con Dios, para intentar aclarar problemas como, v. gr., el del modo de la inhabitación trinitaria (p. 493s), aunque no nos parece se avance con ella mucho en resolverlo. Asimismo con frecuencia apela muy loablemente al influjo de la caridad en el justo, pero hay que ver si la experiencia psicológica permite suponer (aun admitida la opción fundamental) que todos los actos buenos del justo dependen al menos virtualmente de ella (páginas 379, 672s); por lo mismo, si se admite como universal el axioma «ex attrito fit contritus» en el sacramento de la penitencia, parece difícil se distinga *esencialmente* la justificación *ex opere operato* de la *ex opere operantis*; y ¿consta que en ambos casos la caridad presupone siempre la atrición? (p. 383-391)

En las referencias bibliográficas, no sabemos si el autor ha querido ser exhaustivo. Hay al principio una general, luego otras varias al comienzo de secciones o temas especiales, fuera de las que eventualmente se dan en notas. De hecho faltan bastantes nombres, entre ellos de españoles. Algo extraña que la bibliografía general de obras de todo el tratado sólo incluya (con pocas excepciones) las del último veintenio; pero omite no sólo a autores como Beraza y Lange, sino a posteriores, como Brinktrine, Pohle-Gummersbach, Solá, etc. En las otras faltan de hecho bastantes nombres: entre ellos en los correspondientes temas B. Stoeckle, O. S. B. «*Gratia supponit naturam*». *Geschichte und Analyse...* (Romae 1962); W. J. Burghardt, *The image of God in Man, according to Cyril of Alexandria* (Woostock 1957); J. B. Raus C. SS. R., *La doctrine de S. Alphonse sur la vocation à la grâce* (Lyon 1926); G. de Plinval, *Aspects du déterminisme et de la liberté dans la doctrine de saint Augustin*: *RevAug* 1 (1955) 345-378; H. Bouillard, S. I., *A propos de la grâce actuelle chez Saint Thomas d'Aquin*; *RechScRel* 33 (1946) 92-114; J. Chéné, *Saint Augustin enseigne-t-il dans le De spiritu et littera l'universalité de la volonté salvifique*: *RechScRel* 47 (1959) 215-224; acaso J. Gnilka, *Die Verstockung Israels. Isaías 6, 9-10 in der Theologie der Synoptiker* (München 1961); A. Astráin, S. I., *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, v. 4 (1913) lib. 2, para las controversias *de auxiliis*; al conmemorar la autoridad de San Agustín como doctor de la gracia, Lange n. 111-116; I. Ernst, *Die Werke und Tugenden...*, a propósito de la moralidad de las obras del infiel, según S. Agustín; H. Denifle, *Luther...* al tratar del protestantismo. Se cita P. Benoit, *Nous gémissons...* *RechScRel* 39 (1951) 445-465, pero que más bien destruye la base de lo que el autor parecería confirmar por él (p. 740s).

En cuanto al uso de documentos del Magisterio, sorprende que al tratar de «de condanne del giansenismo» no se mencione la de P. Quesnel por Clemente XI; que en la existencia de la gracia actual no se recurra al Cartaginense XVI, al *Indiculus* y al C. Arausicano; que la necesidad de la gracia *ad initium fidei* se diga dogma de fe por Trento sin mencionar también el Arausicano; que sobre la unión del justo con Cristo no se mencione la *Haurietis aquas*.

Creemos que en la cuestión de si el hombre caído puede hacer actos buenos, habría que distinguir más netamente el *posse* y el *factum*, y mejor decir que Vázquez discute sólo éste; convendría separar como casos distintos el del pecador y el del infiel y acentuar que se trata de gracias

internas y conferidas a cada pecador e infiel y examinar si esa afirmación se puede decir *doctrina católica*; precisar bien la noción de gracia eficaz *in actu primo* y su exacta distinción de la eficaz *in actu secundo* (que admitían los semipelagianos) y si, pues, aquélla fue negada por éstos, no se podría decir su existencia *de fide definitiva* en el Arausicano II; para evitar confusión al tratar de la perseverancia, discriminar más la de *posse* y la de *facto* y la impotencia de evitar todo pecado venial, y examinar si el *non posse* perseverar es claramente definido y si en la calificación del *factum* como don se distinguiría mejor la perseverancia activa y la puramente pasiva que pudiera aparecer no tan claramente como beneficio singular; detallar más la noción de adopción y la de *consortium naturae divinae* en su alcance dogmático, así como el valor probativo de 2 Ptr 1,3s, si en absoluto su sentido fuera escatológico. Indicar si el pelagianismo admitió cierta iluminación inmediata del entendimiento, como parece, y aun acaso cierta inspiración de la voluntad, aunque no como necesarias, y aun al parecer cierta gracia habitual aparte del perdón de los pecados (Chéné, *La théologie de S. Agustin...* 21s). Ultimar si Sto. Tomás al fin admitió la necesidad de la gracia para toda preparación positiva aun remota y remotísima a la justificación; matizar más la opinión de la gracia actual como premoción física para los actos indeliberados, pues se debe mirar que la cuestión se refiere a la excitante y sobre todo indeliberada.

Formularíamos también algunas reservas, sobre ideas como estas. Que en la controversia pelagiana la doctrina católica se refiere sólo a la gracia sanante, y no a la necesaria para los actos saludables; y que si así es, la tesis de la impotencia de perseverar en observar la ley natural no se diga *de fide definitiva* en el C. Cartaginense que el autor con razón tiene como solemnemente aprobado por S. Zósimo (sin aludir a la duda infundada de Floeri); que el sentido preciso de esa tesis sea la impotencia de perseverar en el bien de la ley natural y no baste más bien (por la absoluta posibilidad de actos indiferentes de facto, contra la opinión tomista) la de al menos evitar el pecado mortal contra ella; que sea tan claro que la gracia requerida para vencer esa impotencia y para obtener el conocimiento congruo de la religión natural es necesariamente siempre interna (p. 136, 167). Que sin una transformación interior por la gracia santificante, los nuevos actos del justo no serían vitales, sino modificaciones en él sin él (página 580). Que la inhabitación divina en el justo es un efecto secundario de la justificación (aun en el buen supuesto del autor, de que la gracia creada y la increada son correlativas y mutuamente inseparables) (p. 586). Y habría que aclarar más en lo posible lo que se dice de los protestantes, que no admitieron en la justificación cambio ontológico del hombre con infusión de determinadas cualidades (p. 427), mientras se afirma que la admisión de dones creados infusos (acaso aun la gracia creada) no está excluida por el protestantismo antiguo (p. 573).—J. SAGÜÉS, S. 1.

NALDINI, MARIO: *Documenti dell'Antiquità Cristiana. Rassegna di papiri e pergamene della Raccolta Fiorentina.*—Libreria Editrice Fiorentina (Firenze 1964) 65 tavole fotogr. XXVII cm. 19,5 × 25,5.

Es bien conocido el interés provocado en el mundo científico por el descubrimiento de numerosos papiros o restos de papiros y pergaminos

antiguos. El caso más conocido y espectacular lo han constituido los encontrados en Qumrán hace algunos años. Sin embargo por su antigüedad en el hallazgo y en la creación de los modos de conservar e interpretar estos antiguos documentos, se han llevado la palma muchos papiros provenientes generalmente de Egipto, donde condiciones climatológicas favorables han favorecido su conservación. En España ha comenzado más recientemente el interés por estos hallazgos, como lo prueban «*Studia Papyrologica*. Revista Española de Papirología», de Barcelona, y el progreso de las investigaciones históricas acerca de todos sus períodos.

Florenia posee numerosos papiros y pergaminos de proveniencia egipcia, y entre ellos no pocos de tema cristiano, que fueron publicándose en diversos volúmenes. Ahora el profesor Mario Naldini ha querido hacer una exposición con 50 papiros y pergaminos cristianos, y publicar esta colección selecta, en la que después de una presentación histórica de cada documento y de su procedencia, se da o su texto o partes de él. Una segunda parte da en XXVII láminas, fotos de tales documentos. Los hay referentes al Antiguo Testamento, y a varios libros del Nuevo, con dos textos de los libros apócrifos; total, 25 documentos. Siguen otros tantos con textos patrísticos, y otros documentales diversos, como cartas privadas. No nos gusta en esta sección el nombre de «amuletos» dado a documentos que copian textos escriturarios, y que algunos cristianos los llevaban como ahora se hace con medallas u otros objetos, por ser totalmente equivocada esa palabra.

La presentación es magnífica, los datos proporcionados relativamente completos, y los índices buenos. Una presentación del arzobispo de Florenia y un prólogo del profesor Mario Naldini, avaloran la colección y explican su sentido y alcance. La exposición tuvo lugar en la capital toscana del 6 al 30 de junio de 1964.—L. LOPEZEGUI, S. I.

CUSHNER, NICHOLAS, S. I.: *Philippine Jesuits in Exile. The Journals of Francisco Puig, S. J., 1768-1770*.—Institutum Historicum S. I. (Roma 1964) XVI-202 cm. 16 × 24.

En la edición del interesante Diario del P. Puig, relatando las incidencias de su larguísimo viaje desde Filipinas a Italia, como desterrado y lleno de incomodidades, el P. Cushner nos da en las páginas preliminares una amplia idea de la situación de la Compañía de Jesús en las Islas Filipinas en el momento de la injustísima expulsión de Carlos III. Estudia primeramente dos de los textos aducidos para cohonestar aquélla: predicación contra las autoridades por el P. Puig, y las relaciones del P. Pa-zuengos con el gobernador inglés durante la ocupación de Manila por los ingleses (1762-1765).

Las dos cuestiones quedan ampliamente explicadas, sin que tuvieran nada de anormal, ni hubiera motivo especial contra los dos Padres, como se comprobó a su tiempo. Y de haber habido algo que valiera la pena, hubiera sido contra esos dos Padres, no contra toda la Orden, sin posibilidad de defensa y en la forma brutal y a todas luces indefendible que se conoce.

La actitud humana, dentro de los términos de una orden tan inhumana, del gobernador José Raón, ocasionó a este caballero una detención y un

juicio inacabables, hasta que murió en la cárcel el 4 de enero de 1773. Esto sirve para conocer el modo de ser de los que manejan aquel turbio asunto, y de paso muchos detalles de la vida de las Islas. Tanto al final de este estudio preliminar como en las notas y en los apéndices, hay muchísimos detalles sobre los desterrados, su vida en Italia y la extinción lenta de la provincia. Luego se examinan algunos Diarios de los desterrados, y las copias que existen, especialmente del P. Puig, que se da a continuación, tanto en su original español como en su versión inglesa. Apéndices e índices enriquecen la edición.

El P. Puig, dentro de algunos catalanismos que se le notan, escribe bien y con soltura, fijándose en mil incidentes muy interesantes de sus viajes y navegaciones por tan distintos mares. Llama la atención la ecuanimidad con que cuenta las cosas y el modo delicado de hablar de la orden del Rey, incluso cuando se manifiesta en forma tan inicua e inexplicable.

El P. Cushner ha hecho una buena labor de identificación de personas, fechas, lugares, escritos, etc. Completa la historia de los jesuitas de la provincia de Filipinas y facilita su consulta.

Puestos a buscar alguna cosa menuda, nos llama la atención el acentuar en la *i* el apellido guipuzcoano Ceráin, que debe llevar el acento en la *á* (5, 77³⁴, 78³⁶, 161); Elizonde por Elizondo (p. 117, nota 70); de respeto, en vez de repuesto (p. 134, lín. 15).—L. LOPETECUI, S. I.

NEBREDÁ, ALFONSO, S. I.: *Jalones para una preevangelización en Japón.*

El universitario japonés frente al Mensaje (Estella 1964) 117 cm. 24 × × 16.5.

El autor se va convirtiendo en especialista de esta clase de problemas, pues si bien el presente trabajo es la tesis doctoral del P. Nebreda en la Universidad Gregoriana, hace ya algunos años que está dedicado a este tema, y ha dado bastantes conferencias y clases sobre él. A los ocho años de permanencia en el Japón procurando percibir su problemática misionera, el P. Nebreda hace un examen riguroso de los datos acumulados, los sistematiza y saca una serie de consecuencias teórico-prácticas.

Comienza por analizar el hecho bien conocido de los misionólogos, del estancamiento relativo de la misión japonesa después de un florecimiento llamativo al acabar la segunda guerra mundial. Son muchos los factores que intervienen en ambos fenómenos, pero indudablemente no puede olvidarse el de la evangelización primera, la catequesis y la acomodación a aquellos auditorios insulares. Pero además de eso, el autor cree percibir un elemento importante en la falta de una preevangelización antes del llamado modernamente *Kerigma* o evangelización.

En primer lugar hay que distinguir bien esta fase de la subsecuente catequización o «instrucción sistemática de quienes, aceptado el kerigma, se preparan al Bautismo (es decir, la Catequética propiamente tal)». Pero descartando esta segunda fase, ve el problema principal en el mismo kerigma o evangelización en su fase preparatoria o previa, es decir, en la preparación que baga al japonés capaz de entender, acoger y aceptar el Mensaje.

Todo esto lo aplica al caso concreto de los universitarios japoneses, que no manifiestan desde el fin de la segunda guerra mundial aquella pasividad política que los distinguía antes, y sobre los que influyen en cata-

rata todas las ideologías de Europa o América, entendidas según su visión particular del mundo. Examina en la segunda parte todos los elementos que explican la actitud del universitario japonés frente a la Religión y al Cristianismo, y en la tercera el modo de concretar una acción eficaz cristiana con esos universitarios, según los datos adquiridos en los exámenes y análisis anteriores.

El libro impresiona por su abundante bibliografía, tanto europea como japonesa, bien manejada, por la abundancia y exactitud de las notas y observaciones, por la claridad de los razonamientos, por la objetividad y sinceridad de los análisis.

Al comprobar en trabajos como éste el examen de conciencia que llevan a cabo los misioneros del Japón, sin dejarse adelantar por los acontecimientos, esperamos confiadamente que con el aumento del personal de todas las categorías, con el aumento relativamente numeroso de la participación japonesa en el clero, religiosos y religiosas del Imperio, no menos que en sus cuadros laicos dirigentes, se pueda vencer la crisis presente y ofrecer en años venideros nuevos frutos de cristianización progresiva en un país tan dotado, tan influyente y de tanto porvenir como el Japón. L. LOPETECUI, S. I.

VIIÁ PALÁ, CLAUDIO, Sch. P.: *El P. Felipe Scio, Maestro y Confesor de la Infanta Carlota Joaquina en Portugal*. (Analecta Calasanciana n.º 11) Madrid 1964) 112 cm. 24 × 16,5.

Es un estudio de mucho interés acerca de la actividad desplegada por el P. Scío durante los hechos transcurridos desde que en 1785 fue enviado a Portugal como maestro y director espiritual de la Infanta Carlota. Se supone conocida su biografía general por el número Extraordinario de *Analecta* en 1961.

Se estudian en cuatro capítulos otros tantos aspectos de la actividad del P. Felipe durante aquellos años, que en medio de su aparente tranquilidad y relativo retiro, conocieron cierta complejidad de situaciones no sólo en las relaciones entre sí de los diversos miembros de la familia real portuguesa, y de ésta con la española, sino también en la misma vida y actividad del Padre Scío.

Primero conocemos al maestro de la Infanta, con su plan de conducta prudente y reservada sin entrometerse en lo que no fuera propio de su oficio, y su correspondencia con la Princesa de Asturias, María Luisa, madre de la Infanta, acerca de los progresos de su hija y de sus criterios educativos. Con ello tiene oportunidad de dar su impresión sobre los diversos miembros de la familia real portuguesa con los problemas familiares y dinásticos que se les planteaban, aspecto que se refleja también en los demás capítulos, especialmente en el tercero, de Noticias varias. Este nos coloca ante una panorámica de la vida oficial y diplomática lisboeta en lo tocante a los intereses españoles, a través de los embajadores Fernán Núñez y Cifuentes y su correspondencia con Madrid. Todo se complica con la muerte del Rey padre en Lisboa, y luego con la del Príncipe del Brasil, que deja el campo libre a la herencia de don Juan VI, esposo de la Infanta Carlota. Es el tiempo, por fin, en que estalla la revolución francesa, que no podía dejar de tener ya aquellos años su contragolpe en Portugal, y

lo tendría después catastrófico y decisivo para el país vecino y la familia real, lo mismo que para España y la suya.

En medio de estas actividades, se coloca la del traductor de la Biblia, que si bien había sido comenzada cinco años antes, requirió aún muchas horas de esfuerzo y constancia en el preceptor de Infantes para completarla, y luego para buscar su edición, con el apoyo de Floridablanca. Finalmente, un cuarto capítulo nos traza otro rasgo no tan conocido de la vida del P. Felipe, con sus afanes reformadores en su Orden Calasancia, que le hacen redactar ciertos planes elevados al Nuncio en Madrid, monseñor Vincenti, en 28 folios grandes, aprovechando un viaje hecho a la capital en 1787 para reparar su salud.

Esto último nos abre otras perspectivas sobre la vida interna de la Orden en España, con algunas dificultades que experimentó por aquellos años, y que después de activa correspondencia entre la Secretaría de Estado de Su Santidad y el P. General de la Orden desde Roma, y el Nuncio Vincenti y diversos Padres Escolapios desde España, acabó con una visita apostólica en 1790, aceptada de buen grado por el P. General y otros miembros de la Orden, y terminada con mediocre satisfacción de los interesados, al parecer.

Como se ve, son muchos aspectos los que toca el presente trabajo, llevado a cabo sobre documentos originales y desconocidos en general, entre los que la figura del P. Scío sale ganando como testigo autorizado de la vida lisboeta y de la Corte de Portugal en sus relaciones con España a fines del siglo XVIII, no menos que como personaje de su Orden, que si cree algún tiempo en la necesidad de su intervención ante las autoridades romanas en pro de reformas que le parecían necesarias, retiró su demanda tan pronto como se lo propusieron sus superiores.

Los apéndices documentales son de interés, y creemos que todos agradecerán al P. Vilá Palá su aportación al conocimiento de las interioridades cortesanas y políticas hispano-lusitanas de aquellos años, tan sólidamente fundamentada en los documentos, y tan fielmente interpretada en sus capítulos.—L. LOPETEGUI, S. I.

COZENS, M. L.: *Manual de Herejías*. Trad. del inglés por Arsenio Pacheco (Pequeña Biblioteca Herder, 53).—Ed. Herder (Barcelona 1964) 135 cm. 11 x 18.

Un tomito que puede ser muy conveniente para muchas personas cultas, pero no preparadas para una investigación personal por este intrincado laberinto de las herejías. Aquí encontrará los datos más necesarios para caracterizar a las distintas aberraciones de espíritus inicialmente cristianos, que por motivos difíciles de explicar en su totalidad no han querido aceptar las decisiones de la Iglesia sobre puntos doctrinales, siendo así que es ella la constituida por Jesucristo como custodio de la verdad revelada e intérprete auténtico de su sentido, prometiéndola una asistencia eterna y una solidez de roca contra cualquier intento adversario.

No siempre se trata inicialmente en estos errores de mala voluntad. Circunstancias personales de educación, lecturas y tendencias han hecho que unas personas se encariñaran con determinadas ideas creyendo que respondían a la verdad cristiana, y al ser amonestadas por la autoridad

competente se han resistido a volver atrás, iniciando ya directamente la elaboración de conceptos y sistemas de pensamiento, que a un fondo cristiano han agregado otros elementos impuros que la fe auténtica rechaza. Y viene la dolorosa historia de esas doctrinas, que cuando han conseguido por diversos motivos atraer a un núcleo más o menos importante de adeptos, originan esas iglesias, confesiones, sectas separadas del verdadero redil de Cristo, y donde la confusión doctrinal se intensifica al separarse del magisterio instituido por el Redentor.

Se comienza la exposición con la herejía de los cristianos judaizantes, se prepara el paso a la inteligencia de los errores provenientes de las filosofías greco-romanas al tratar de explicar y profundizar en el cristianismo, y comienzan las grandes discusiones que dan origen a los primeros concilios ecuménicos con el arrianismo y demás herejías originadas en la parte helenista del Imperio romano. Tienen verdadera actualidad las páginas dedicadas a los cátaros (con sus afines albigenses), a los protestantes, jansenistas y modernistas, que son las verdaderas herejías del mundo occidental, y cuyos orígenes, actitudes y desarrollos histórico-doctrinales se sintetizan. Esta sección es, naturalmente, la más actual, fácil, por un lado y difícil por otro, de comprender en su gran complejidad, y que el católico debe conocer para poder alternar con menos peligro propio y más fruto de la unión y del diálogo fructuoso, en un mundo pluralista cada vez más entremezclado. Cierra el tomito un apéndice de herejías menores.

Incompleta, como toda síntesis, esta exposición tiene valores propios, criterio seguro y acertadas orientaciones para todo lector advertido.—L. LOPEZCUI, S. I.

LÓPEZ AMAT, A., S. I.: *Jesucristo, biografía en mosaico*.—Ed. Razón y Fe (Madrid 1964) XX-502 láminas 10 cm. 25 × 17,5.

Desde que en 1474 los cartujos de Estrasburgo publicaron la primera Vida de Jesucristo—la de Ludolfo de Sajonia—son innumerables las Vidas de Jesús que se han escrito. Limitándonos al siglo XX, muchas de ellas presentan gran valor en su género por ofrecer ricos elementos históricos, exegéticos o teológicos. Pero todas son necesariamente limitadas, tanto objetiva como subjetivamente.

Teniendo esto presente, el autor ha tenido la feliz idea de integrar en esta obra los elementos más valiosos dispersos en cada una de ellas. Después de una madura elaboración y de un intenso trabajo en equipo que ha durado nueve años, nos ofrece una nueva Vida de Cristo compuesta con los mejores fragmentos de las demás. En ella se recogen, entre otras cualidades de 26 autores, la armonía biográfica de Prat, la espiritualidad doctrinal de Lebreton, la crítica histórica de Ricciotti, la penetrante finura de Grandmaison, la maestría exegética de Lagrange, la hondura de pensamiento de Guardini, la visión teológica de Bover, la exactitud topográfica y la unción de Andrés Fernández, el nervio y coraje de Papini, la agudeza psicológica de Mauriac...

El criterio seguido para la selección de obras y capítulos lo han proporcionado el juicio de las mejores bibliografías comentadas y las recensiones de las revistas especializadas, para cuyo manejo se ha acudido como fuente principal al elenco bibliográfico de *Biblica*. La finalidad de la obra,

como escribe el autor en el prólogo, es pastoral: «presentar una biografía sugestiva y sólida del Hombre Supremo, Jesucristo—Palabra de Dios hecha carne para salvarnos—, y ayudar así a crecer en su conocimiento, amor e imitación».

Como valores especiales de la obra señalaríamos la solidez de su base científica, aunque los resultados fragmentarios y provisionales de los métodos de crítica literaria no hayan podido ser integrados en ella; la estructura biográfica, sugerente y armónica, y, sobre todo, posee un valor extraordinario la bibliografía final que clasifica y comenta 155 Vidas de Jesucristo, sin duda la más completa de las escritas en castellano y aun tal vez en otras lenguas. La edición y presentación son magníficas, realzadas por las 10 sugestivas láminas de arte moderno, originales e inéditas del profesor A. Borrás Feliú, S. I.

Recomendamos, en fin, este libro a todos los que quieran establecer un contacto más intenso y espiritual con la Vida y Persona del Señor. M. SALA, S. I.

MARTINS, MARIO, S. I.: *A Legenda dos santos mártires Veríssimo, Máxima e Júlia*. Do cód. CV/1-23 d., da Biblioteca de Evora.—Inst. de Estudos Históricos Doutor A. de Vasconcelos (Coimbra 1964) 53 cm. 17 × 23,5.

Estudia los diversos códices, inscripciones o escritos, especialmente las *passiones* de estos mártires, para ver qué es lo que queda de cierto o verosímil, deteniéndose luego en el estudio del códice evorense. Si en la primera serie hay indicaciones escuetas aceptables, la imaginación de los forjadores de estas *passiones* nos va procurando narraciones cada vez más fantásticas y menos conmovedoras en su retórica ampulosa, a base de lugares y tópicos comunes, propios de este género de literatura biográfica. Se da, finalmente, su edición, que puede considerarse crítica. Es de utilidad local, para Lisboa y Evora, y también en menor escala como un ejemplo de las historiadadas *passiones* de muchos mártires.—L. LOPEZECU, S. I.

GONZÁLEZ RUIZ, JOSÉ MARÍA: *Epístola de San Pablo a los gálatas*. Trad. y coment. (*Comentario al Nuevo Testamento*, II).—Edic. Marova, S. L. (Madrid 1964) 373 cm. 15 × 20.

El autor de este excelente comentario es ya suficientemente conocido como investigador perspicaz del pensamiento del Apóstol en sus cartas. Lo ha demostrado en varios de sus trabajos y sobre todo en su comentario a las cartas de la cautividad. Este nuevo que hoy presentamos a nuestros lectores, supera bajo algunos aspectos al anterior.

Es indudable que la carta a los gálatas ofrece al comentarista dificultades más serias que las cartas de la cautividad. Por otra parte, la carta a los gálatas contiene temas doctrinales muy delicados, íntimamente relacionados con los que el Apóstol desarrolla en otras de sus cartas, singularmente en la escrita a los romanos. Consiguientemente el autor ha tenido que internarse necesariamente en el análisis literario y exegético de numerosas secciones de otras cartas, que ilustran e iluminan el pensamiento del Apóstol en la que él comenta. Esto aparece sobre todo en la síntesis teoló-

gica, que nos ofrece en la última parte de su libro (pp. 272-355). En esta magnífica síntesis nos presenta, organizada como en una teología paulina, la doctrina de San Pablo sobre puntos tan interesantes como la Ley, la Fe, la Justificación, etc. Ciertamente que estas densas páginas resultarán un bocado demasiado fuerte para lectores poco entrenados en estas materias, pero los iniciados en el estudio de San Pablo las leerán con íntima satisfacción.

La traducción castellana de la carta es correcta y se lee con facilidad y gusto aun en aquellos pasajes duros y retorcidos tan propios del estilo y lenguaje paulino, que abundan sobre todo en esta carta.

Con mucho acierto el autor ha remitido a notas casi todos los problemas de crítica textual y literaria, así como las observaciones filológicas y arqueológicas y aun a veces las opiniones de otros autores en puntos discutibles. Con esto ha conseguido que su comentario claro y fluido se lea descansadamente y con agrado, ya que no se interrumpe la marcha del pensamiento con cuestiones incidentales. En esto aventaja a otros comentarios modernos, cuya lectura hace caminar al lector como por un empedrado, que fatiga y entorpece su marcha hacia el pensamiento del Apóstol.

Por lo demás abundan en el comentario de don José María páginas que se leen con especial interés y agrado. Así, por ejemplo, las que dedica al concepto de *evangelio y revelación* en S. Pablo (64-73). Muy plausibles son las observaciones que hace sobre la *teología kerigmática*, nombre hoy tan de moda, del que frecuentemente se abusa, dándole un sentido que no tiene (pp. 135-140). «No conviene, dice acertadamente don José María, viviseccionar lo 'kerigmático' de lo 'dogmático'» (p. 140).

Algunos de los temas que toca en la segunda parte de su libro «Síntesis teológica», singularmente el apartado «Sola fide» (pp. 294-304) creo merecía una exposición más amplia, ya que el tema se presta a torcidas interpretaciones y es de mucha actualidad en las controversias con el protestantismo contemporáneo.

En resumen, podemos felicitarnos de poseer en nuestra lengua un comentario a la carta a los gálatas, digno de compararse con los mejores católicos que se han escrito en el extranjero.—S. DEL PÁRAMO, S. I.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

L. M. DEWAILLY, O. P.: *Envoyés du Père. Mission et apostolicité* (Coll. Lumière et nations).—Editions de l'Orante (Paris 1960) 158 cm. 14×19.

El autor publica tres artículos que editó en 1947 («Bulletin des Missions») y 1948 («La vie spirituelle» y «Mélanges de Science Religieuse»), respectivamente. Pero es tal la amplitud que les ha dado y el enriquecimiento de material y bibliografía, que puede decirse que son nuevos. La inquietud pastoral de hoy encuentra en estas páginas sugestivas toda la dimensión teológica y espiritual que el asunto requiere.

En el primer capítulo se sitúa la misión en sus justas proporciones. Hay ciertamente en la misión problemas de adaptación y de método, pero no puede olvidarse que la misión es ante todo una obra divina, una colaboración del hombre a los planes salvíficos de Dios. La misión del apóstol se inserta en la misión del Hijo, enviado por el Padre. El capítulo segundo está dedicado a la confrontación entre estas dos realidades: misión y apostolicidad. La apostolicidad es el lazo que une al enviado con el Verbo, y por ella es el apóstol el instrumento del poder salvífico divino. Es, sin duda, este capítulo el más interesante. Por último dedica un tercer capítulo, una compendiada, pero documentada monografía a estudiar la historia de la palabra «apostólico». Es un pequeño, pero excelente libro que precisa conceptos y sugiere ricas perspectivas.—J. COLLANTES, S. I.

JOUNEL, P.: *Les Ordinations. Consécration d'un Autel.*—Desclée et Cie. (Tournai 1963) 174 y 72 cm. 11 × 16,5.

Estos dos folletos o libritos del *Centre de Pastorale Liturgique* de París, son dos piezas modelos en su género por la disposición del texto, tamaño manejable, y sobriedad de las notas o introducciones. A dos columnas, junto al texto latino está la traducción francesa, muy correcta e inteligible. Con esos libritos en la mano se pueden seguir perfectamente las ceremonias y preces rituales, ya que se van explicando progresivamente con mucha brevedad, pero con suficiente exposición. Esas notas introductorias no suelen ser históricas sino más bien ascéticas, que ayuden a comprender el sentido de la ceremonia o la intención de la plegaria y acción litúrgica.

La introducción con que se abre el libro goza de las mismas cualidades, y en pocas páginas da una idea suficientemente clara de la materia, sobre todo desde el punto de vista pastoral. Terminan ambos libritos con cantos populares (de Salmos generalmente) que pueden acompañar las ceremonias. El Centro Pastoral de Liturgia de París merece el parabién por ésta y otras publicaciones semejantes.—F. DE P.

MUÑOZ ALARCÓN, FRANCISCO, Pbro.: *La reservación de los pecados y censuras en el momento actual de la Iglesia*.—Seminario Conciliar de Barcelona (1964) 55 cm. 22 × 16.

Como oración inaugural del curso 1964-1965 pronunció el Canónigo penitenciaro y catedrático de Teología Moral del Seminario de Barcelona la lección inaugural, cuya impresión recensionamos. Consta de seis apartados además de la introducción: Nociones, Fines, Historia del instituto, Razones de su ineficacia actual, Experiencia pastoral presente y El instituto de la reservación en el futuro de la Iglesia. El apartado más largo es el de la historia; el más original, el último, que propone algunos medios para devolver al instituto su actualidad y eficacia: simplificación de la terminología, reducción del número de casos y delimitación de la reserva al pecado, aunque el delito estuviese por otra parte censurado; tal vez sean éstos los deseos que más fácil acogida puedan hallar en la próxima renovación del Código.—X.

RAHNER, KARL, S. I.: *Éléments de théologie spirituelle* (Coll. Christus, 15).—Desclée de Br. (Bruges 1964) 298 cm. 13 × 20.

Es esta obra una traducción parcial de «Escritos de Teología, III», Benzinger Verlag, 1957. Está dividida en cuatro partes: 1. Problemas fundamentales de perfección cristiana. 2. Sobre los sacramentos de la Iglesia. 3. Sobre la vida cotidiana del cristiano. 4. Sobre los estados de vida en la Iglesia. Contienen trabajos aislados escritos para diversas ocasiones sin unión sistemática.

Son investigaciones a estilo del ya tan conocido autor. A Rahner le interesan sobre todo la fe de los hombres, su vida, su acercamiento al servicio de Dios y esa idea influye en la elección e investigación de los temas. No se queda, al estudiarlos, en lo superficial, sino que los penetra del todo con el máximo rigor intelectual, afrontando principalmente con entusiasmo los problemas que hoy tiene planteados la Iglesia. Sus escritos reflejan su proceso de la investigación tal como se desenvuelve en su mente. Esto le hace sugestivo y original, pero también por lo mismo a veces oscuro y difícil de seguirle. Haciéndolo así reportan sus lectores no pequeño fruto, penetrando más y más en el desarrollo actual de las investigaciones teológicas, que alimentan la reflexión cristiana.—J. M. MURALL, S. I.

MARTÍN HERNÁNDEZ, FRANCISCO: *Los Seminarios Españoles. Historia y Pedagogía, I. (1563-1700)*.—Ediciones «Sigueme» (Salamanca 1964) 400 cm. 13,5 × 21,5.

Bien conocido es el autor por las varias publicaciones dadas a luz sobre esta materia, profesor de la Universidad Pontificia de Salamanca. Ahora nos ofrece ésta, superior a todas las anteriores. Es la primera historia que se escribe sobre los Seminarios españoles. El subtítulo es exacto: Historia y Pedagogía.

Consta este primer volumen, después de una introducción orientadora, de seis capítulos: Breve relación histórica de los seminarios. Institución de los mismos en España. Principios de Pedagogía. Bases en que se funda la

vida del Seminario. Principales líneas de Pedagogía. Primera decadencia de los Seminarios.

Como dice el autor, no pretende la obra hacer una historia exhaustiva de todos los Seminarios españoles; más bien una introducción a la misma y a las normas de pedagogía en que se fueron desarrollando. Al leer el libro no se tropieza con lugares comunes y copia de repetición: siempre se recurre a las mejores fuentes de información, guiándose según el método científico.

Trata el autor de presentar un estudio completo, desarrollado en tres partes principales: la primera, de principios de fundación y de primera decadencia, que va desde la aparición del Decreto tridentino «Pro Seminariis» hasta fines del siglo XVII; el segundo, de pleno desarrollo, siglo XVIII, y el tercero, del siglo XIX y XX.

Va por delante el primer volumen. Lo hacen muy útil los apéndices de fuentes y de bibliografía, de índices de materias y onomástico.

Obra en verdad nueva, desde tiempo esperada. Los lectores hallarán en ella una exposición completa en su brevedad y síntesis, sobre materia tan actual como ciertamente lo es la que se refiere a los Seminarios españoles en nuestros días.—J. M. MURALL, S. I.

MARTEL, JULES, O. M. 1.: *La musique sacrée dans nos paroisses*.—Les éditions d'Ottawa (Ottawa 1964) 132 cm. 18 × 12.

La obra, tal como indica su título, responde perfectamente a la corriente que, según la mentalidad del Concilio Vaticano II, ha de tomar la música pastoral y parroquial. Nos da a conocer una serie de melodías, muchas de ellas sacadas del acervo musical de siglos pasados, que pueden encajar perfectamente con los estilos litúrgicopastorales, en orden a hacer más viva la participación de los fieles en la Misa y asambleas litúrgicas. Son de agradecer los innumerables ejemplos.—F. R.

LUCIEN MARIE DE SAINT-JOSEPH, C. D.: *Le Mystère du Christ pauvre* (Col. Présence du Carmel, 3).—Ed. Desclée de Br. (Bruges 1964) 160 cm. 20 × 14.

Se trata de uno de los libros más bellos, hondos y serenos que se han escrito en estos tiempos sobre la pobreza. Sin sentimentalismos fáciles, ni demagogias, sólo con unción completamente evangélica, el P. Lucien Marie nos ofrece una hermosa y completa reflexión sobre tema tan actual, tan repetido y tan urgente. El libro está sólidamente construido: se apoya todo no en filosofías ni humanitarismo, sino en la teología, en el Evangelio. Porque no se trata de una especulación sobre una virtud cristiana, sino de una misteriosa virtud que adquiere su categoría precisamente por la presencia de Cristo pobre; de un Evangelio de los pobres.

Un capítulo sobre el concepto de pobreza en el A.T. y el N.T. nos introduce en la teología de la pobreza. Después se analizan con precisión y brevedad la noción real de lo pobre, los valores del pobre, y las actitudes ante la pobreza. Frente a las ridículas reacciones de los hombres, la pobreza de Cristo se nos ofrece como una serena luz consoladora y atrayente. Mientras que esa quimera, esa rabiosa hambre de tener más, se evidencia

como una esencial miseria del ser humano. Los dos últimos capítulos nos vuelven a sacudir el espíritu: el pobre aparece como un consagrado de Dios, capaz de enaltecer al Señor sólo con esa misteriosa profesión.

Cierra el estudio una llamada dolorida a un más real testimonio de pobreza por parte de los cristianos, de los hijos de la Iglesia, que aparecen demasiado vinculados a las riquezas; un testimonio sinceramente auténtico, que comporte como esencial rasgo de garantía, el amor de verdad a la vida pobre. Apéndice de valiosos textos bíblicos y bibliografía seleccionada completan el mérito de este libro, que debería obtener una gran difusión.—J. L. Micó BUCHÓN, S. I.

LEFEBVRE, GEORGES, O. S. B.: *L'Unité, mystère de vie*.—Ed. Desclée de Brouwer (Bruges 1964) 108 cm. 16 × 12,5.

El conocido monje de Ligugé ha escrito un hermoso librito presentando el camino cada vez más seguro hacia el abrazo de la unidad. En todas sus páginas aparece la emoción y la esencia más pura del cristianismo.

El objetivo último de todos los pasos es la restauración de la unión; pero el próximo es el acercamiento, la comprensión y estima, la caridad que ha de basarse en la verdad.

La aportación de estas breves páginas al clima de estima y verdad es muy valiosa. Habla con exquisito respeto del pensamiento, la doctrina y las personas del mundo no unido a Roma. Hace ver la parte de verdad que contienen sus posiciones; y más aún, la cantidad de búsqueda noble que se encuentra en los esfuerzos y aun posiciones que juzgamos desviadas.

Con razonamientos llenos de serenidad va hablando de la real unión en Cristo que deben tener todos los cristianos. La Iglesia con su misterio de presencia de Cristo; la oración que es toda vida cristiana de los hijos de Dios; la gracia que subviene a nuestra impotencia personal de salvación; la Palabra que es también participación, comunicación con Dios; en fin, el Amor que es Dios, que es unitivo y supera la distancia que se abre entre nuestra poquedad de miseria y la Divina Trascendencia. De todas esas consideraciones extrae la esencia unitiva, los puntos de contacto; y salva en la intención y el deseo, las discrepancias. Un librito muy positivo, completamente dentro del pensamiento actual de la Iglesia.—J. L. Micó BUCHÓN, S. I.

MARIE DE LA CROIX, PAUL, O. C. D.: *Marie et la pauvreté évangélique*.—Editorial Desclée de Br. (Bruges 1964) 220 cm. 12 × 16.

El autor de esta obra no es un desconocido en el campo de la bibliografía espiritual bíblica. Lleva varias obras publicadas, algunas con repetidas ediciones, como *L'Ancien Testament, source de vie spirituelle*. En este libro tampoco se aparta de su especialidad, la Sagrada Escritura, bien que esta vez nos ofrezca una obra de matiz más piadoso y devocional. Casi podría titularse: El Evangelio de María. En sus páginas vamos siguiendo toda la actuación de María junto a Cristo y en la Iglesia naciente. El tema «pobreza evangélica» aparece constantemente en la vida marial, pero no como un estudio concreto y exacto del problema «pobreza», de tanta ac-

tualidad, sino como un enfoque general, como un catalizador amplio, que permite reducir a la idea de lo pobre todo elemento evangélico con el contenido de entrega, humildad, aceptación, abandono, sufrimiento, sencillez; esto es, toda la Buena Nueva que Cristo reunía al decir «pauperes evangelizantur». No es que olvide la noción específica de pobreza, como carencia de bienes materiales y de apego a ellos. Este concepto antonomástico de la pobreza incide varias veces, y hasta parece querer ser la pauta para el desarrollo del libro. Pero de hecho la pobreza es tomada en un sentido mucho más amplio; y el intento de ceñirse demasiado a la pobreza específica puede llevar a exégesis algo estiradas, como cuando interpreta el alejamiento por parte de Cristo, de sus parientes y hasta de su Madre, como un testimonio de pobreza (págs. 132-133). Se trata, en resumen, de una hermosa apología marial, a la luz del Evangelio, con aplicaciones amplias a la pobreza y a la Iglesia de los pobres.—J. L. MICÓ BUCHÓN, S. I.

VAN CASTER, MARCEL, S. I.: *Dieu nous parle. (I. Structures de la Catéchèse)*.—Ed. Desclée de Br. (Bruges 1964) 354 cm. 22 × 15.

Hallamos en esta obra una magnífica aportación a la catequética, un estudio serio y actual del hecho mismo de la catequesis, desde sus fundamentos, es decir, desde la catequesis de Dios, la comunicación de su Palabra a los hombres; pues todo lo que hace el catequista no es sino repartir esa Palabra que Dios habló y conserva la Iglesia. Y así, un primer estudio nos sitúa ante el hecho mismo de la comunicación de Dios, y la Tradición o conservación de esa Palabra: Palabra, Biblia, Tradición, son los puntales de su desarrollo.

El segundo estudio se consagra al destinatario de ese mensaje: el hombre al que Dios se dirige. Esta parte es un interesantísimo tratado de antropología, psicología y sociología religiosas, y está muy bien desarrollado. La última parte expone la metodología y las técnicas de la catequesis: los sistemas de proclamación del mensaje, los intérpretes y destinatarios, el cuadro familiar, parroquial, escolar. Y por fin, la formación pastoral del catequista.

Cada punto está tratado con sobriedad, hondura y nitidez. Se aprecia en la misma redacción que fundamentalmente el texto corresponde a unas lecciones orales; y así fue en realidad. Pero el éxito de aquel curso obligó a su autor a publicar sus lecciones. Una brevísima y selecta bibliografía se cita en cada punto para ampliación del tema y documentación. En conjunto es un manual superior de pastoral catequística, llamado a mejorar y actualizar notablemente la catequesis. Esperamos ya con interés el segundo volumen anunciado que se dedicará a los temas fundamentales de la catequesis.—J. L. MICÓ BUCHÓN, S. I.

MORÁN, VICTORINO, C. SS. R.: *El dolor como frontera*.—El Perpetuo Socorro, Covarrubias, 19 (Madrid 1963) 190 cm. 12 × 19.

Son confidencias sobre el dolor; pero también se habla mucho del amor de Cristo, el único que amó de veras con todo el amor del corazón humano.—M. Q.

GARCÍA VICENTE, JUAN, C. SS. R.: *Fenomenología del escrúpulo religioso*.
Ibid. (1963) 271 cm. 14 × 20.

El autor, religioso y médico, es profesor en la Academia Alfonsiana de la Universidad Pontificia Lateranense. Estudia a fondo toda la cuestión del escrúpulo en la historia, en sus aspectos fenomenológico-clínicos, etiológicos y terapéuticos, y añade una bibliografía completa. En esa materia se deben distinguir siempre los casos por así decir clínicos, en que más ha de intervenir el médico competente que el confesor y el caso más ordinario entre los que Dios prueba espiritualmente, para purgarles de sus faltas e imperfecciones y luego levantarles a mayor perfección, si dan con un buen director. Hoy se habla mucho del escrúpulo científicamente, pero acaso no bastante como manera de llevar Dios a las almas.—M. Q.

HERNANDO, BERNARDINO, M.: *Historias del coadjutor*. — Ibid. (1963) 191 cm. 17,5 × 10,5.

Un coadjutor que estuvo un año en Cistierna (León), cuenta sus historias, al principio con más interés, después tal vez algo monótonamente, pero siempre de contenido devoto y espiritualmente provechoso.

— — *De hombre a hombre*.—Ibid. (1964) p. 191.

El coadjutor sube a más altos cargos en la diócesis de León y se dirige a las diferentes clases de la sociedad con sus consejos, pero no ya en estilo ascético, sino periodístico.—M. Q.

Cuadernos de teología y práctica pastoral.—3. *La conversión cristiana*.
Ibid. (1963) 159 cm. 22 × 15,5.

Varios autores desarrollan puntos diversos sobre el tema, como: la conversión del pueblo elegido, la conversión en G. Marcel, en la teología protestante, etc.; al final se añade una bibliografía.—M. Q.

MORIONES, N., C. SS. R.: *Los grandes temas de la predicación misionera*.
Guiones.—Ibid. (1964) 192.

Tras una breve disertación sobre la misión popular ante las nuevas corrientes pastorales, indica se empiece con un sermón (o más, según los casos) que de ambiente gozoso, para el cual propone varios esquemas; luego otros sobre los temas clásicos de misión, incluyendo algunos sobre la Iglesia y uno sobre el apostolado seglar.—M. Q.

A. RABAUT, OLIVIER, O. P.: *La vérification religieuse. Recherches d'une spiritualité pour le temps de l'incertitude* (Col. «Cogitatio fidei», 13).—
Editions du Cerf (Paris 1964) 112 cm. 22 × 14.

Afrontar los problemas que plantea a la conciencia cristiana el mundo de hoy parece un deber ineludible. Oímos decir que la Iglesia y el mundo moderno hablan distinto lenguaje, en el sentido de no llegar a entenderse y a las veces ni llegan a tratar de los mismos problemas. El hombre moderno se abre demasiado a la duda, a la incertidumbre. Necesita asegurarse y comprobar. Quiere pruebas irrecusables. Desea lo que el padre Rabaut

llama la «verificación religiosa». El mismo estudio de la apologética, a la que tan poco aficionada se muestra nuestra generación, pide ciertas disposiciones previas, que con una expresión de los marxistas han divulgado pueden llamarse «tomas de conciencia». El padre Rabaut las estudia con profundidad y originalidad en la primera parte de su estudio. A tales disposiciones previas ha de seguir un método adaptado y a la medida. Su indagación constituye la segunda parte del trabajo del dominico francés. Señalemos entre los aciertos de este breve y jugoso libro su último capítulo en que dilucida la noción bíblica de la fe y la coteja con la creencia. Una cita de San Agustín sobre las disposiciones del alma que busca la verdad sirve de áureo colofón al trabajo del padre Rabaut.—F. SEGURA, S. I.

LORTZ, JOSEPH: *El Santo incomparable*.—Centro de Propaganda (Madrid 1964) 94 cm. 20 × 12.

Una hermosa cubierta con la estatua de Juan de Mena y el subtítulo de la obra se apresuran a decirnos que el «Santo incomparable» es San Francisco de Asís. El autor no es un poeta ni da suelta a la imaginación. Es un pensador profundo que se ciñe a analizar los textos y fuentes primitivos, que pocas veces hemos visto tan aprovechados en unas páginas tan breves. Paso a paso, y sin dejarse llevar de un fácil entusiasmo, asienta sus afirmaciones y las prueba con toda objetividad. Piedras labradas pacientemente que van ensamblándose con euritmia hasta formar un monumento, pequeño en dimensiones pero de nobles materiales y de proporciones clásicas, en honor del Serafín de Asís. Nos parece que el libro está escrito con vistas a sólo los conocedores de la vida del Santo, pues la brevedad de las citas y las continuas alusiones, hechos y dichos del Santo que no se aducen expresamente, lo dejan adivinar. Es verdad que se trata de una conferencia del padre Lortz pronunciada con motivo del tercer centenario de la fundación del convento franciscano de Diisseldorf y que han querido los Editores publicar en la misma forma abreviada. Pero tal vez habría sido acertado anotarla brevemente para poderle asegurar un más amplio sector de lectores.—F. SEGURA, S. I.

LOP, MIGUEL: *Ejercicios Espirituales y Directorios*.—(Biblioteca de Difusión Cultural, n. 13). Editorial Balmes (Barcelona 1964) 554 cm. 13 × 20.

Es un libro que llena de alegría. Y que hace reflexionar con optimismo. Y planear. Es lo que da siempre el contacto directo con las fuentes. Y este libro nos hace accesible lo que estaba para uso casi exclusivo de investigadores en los sabios tomos de *Monumenta Historica Societatis Iesu*. El padre Miguel Lop traduce al castellano todos los Directorios de Ejercicios del siglo XVI y hace preceder su traducción de una edición de los Ejercicios mismos, inteligentemente anotados, con lo que, de cada punto, dicen los Directorios.

Así aparecen los Ejercicios en toda su eficacia y todos sus recursos. Y también con todas las condiciones previas y necesarias. Ojalá que las ideas, que son el denominador común de estos Directorios, se difundan entre los

Directores de Ejercicios con este acceso que nos facilita el padre Lop. Seguramente se renovarían el movimiento mismo de Ejercicios en un sentido de más autenticidad y eficacia. Cfr., por ejemplo, la insistencia de los Directorios en la selección de ejercitantes (los ejercicios no son para todos). Léanse, por ejemplo, las condiciones que exige el de San Ignacio—padre Vitoria—:

«No parece que conviene exhortar a ninguno que se encierre para hacer los Ejercicios, si no tuviese estas condiciones o las más notables de ellas. Primero, que sea sujeto de quien se tenga concepto que será no poco fructuoso en la Casa del Señor si fuere llamado a ella. Segundo, que ya que no tenga talentos tan aventajados de arte o ciencia adquirida u otras cosas semejantes, que a lo menos tenga edad y competente ingenio para poderse aprovechar. Tercero, que sea tal que pueda determinar de su persona aun para estado de perfección, si Dios fuere servido de llamarlo a ella (...). Que no esté tan aficionado a alguna cosa, que sea difícil traerlo a que se ponga en igual balanza delante de Dios, mas antes, que esté angustiado en alguna manera con el deseo de saber qué haya de hacer de su persona, y ambiguo (...).»

Véase también, como una constante, la importancia concedida a la dirección individual, a la oración personal más que a largos «puntos», etc.

Después del estudio reposado de estos Directorios, a uno le dan ganas de confrontarlos con la realidad. ¿Por qué no son más frecuentes los Ejercicios que en ellos se propugnan: para elegir, íntegros, individuales? ¿No es, a veces, nuestro procedimiento actual de «andas», una supervaloración engañosa del número sobre la eficacia? ¿Por qué, más que «enrolar», no se buscan, seleccionan y escogen los ejercitantes? ¿No habría que inventar otro nombre para todos esos retiros *que no son Ejercicios*?

Uno no sabe contestar; doctores tiene la Iglesia... En todo caso hemos de agradecer al padre Lop que nos haya hecho beber de un agua todavía no enturbiada por el tiempo y su rutina.—V. MARQUÉS, S. I.

INFORMACION

V Semana Portuguesa de Teología

Las Semanas Portuguesas de Teología comenzaron a tenerse en 1961 y nacieron por iniciativa conjunta de miembros del clero diocesano y regular. Tales reuniones al principio se llamaron modestamente *Días de Estudios Teológicos*. La idea recibió el apoyo del episcopado y fue acogida con justo interés por los eclesiásticos dedicados a la enseñanza o al estudio de las disciplinas teológicas.

La V Semana Portuguesa de Teología se celebró en Lisboa del 27 al 30 de diciembre de 1965. Como en años anteriores, las reuniones se tuvieron en el Colegio Universitario Pío XII, de los PP. del Corazón de María. La función de estas Semanas en el momento actual de la Iglesia fue definida en estos términos por el Rvmo. A. F. Santos Neves, CSSp, secretario de la Comisión Organizadora y dinámico impulsor de las mismas: «prestar sería, activa y responsablemente el servicio teológico que les es específico en la consideración y realización de la gracia ecuménica de la caitología eclesial postconciliar».

Al terminar la Semana de 1964 se expresó el deseo de que en 1965 se abordara el tema del Ecumenismo. Tal deseo prosperó, pues la Semana de 1965 fue dedicada al tema *Eclesiología y Ecumenismo*. He aquí su programa:

Día 27.—Conferencia: *Historia y problemática del Ecumenismo*, por B. Javier Coutinho (del clero de Oporto).

Coloquio: *Acción bíblica y acción ecuménica*, por Daniel Pina Cabral (Iglesia Evangélica Lusitana).

Conferencia: *Escritura y Ecumenismo*, por J. Carreira das Neves OFM (Lisboa).

Día 28.—Conferencia: *Oriente y Occidente*, por el Dr. Luis Felipe Thomaz, adjunto de la Facultad de Letras de Lisboa.

Coloquio: *Diálogo y acción ecuménica en Portugal*, por la ingeniera Maria de Lourdes Pintassilgo, del Movimiento Graal.

Día 29.—Conferencia: *Teología del Movimiento Ecuménico*, por A. Montes Moreira, OFM (Lisboa).

Nota: *Relaciones ecuménicas en la India del s. XVI*, por Antonio Silva, SJ (Lisboa).

Coloquio: *Reforma, restauración y reunión*, por J. A. Silva Marques (del clero de Braga).

Nota: *Un Instituto de Pastoral fundado por la Reina Doña Catalina en 1572*, por A. Brásio, CSSp (Lisboa).

Conferencia: *Principios católicos del Ecumenismo*, por A. Ribeiro (del clero de Braga y Director del Instituto de Cultura Superior Católica, de Lisboa).

Día 30.—Conferencia: *Unidad de la Iglesia y Humanidad*, por Benito Domingues, OP (Fátima).

Poco se había hecho hasta ahora en Portugal en el campo del ecumenismo. Lo cual se explica en parte por no sentirse mucho entre nosotros la presencia protestante, por lo menos en el nivel intelectual, al contrario de otras naciones europeas. Con todo, no podíamos vivir ajenos a este problema que el Concilio despertó en la conciencia de todos los católicos. Es grato que la primera tentativa entre nosotros se haya hecho a nivel teológico y con seriedad.

Una de las notas salientes de la Semana fue la presencia protestante, acaso aún tímida, pero efectiva. Participaron tres Pastores de las Iglesias Evangélicas (Daniel Pina Cabral, Mário Ferreira Neves y J. A. Dimas Almeida), que intervinieron frecuentemente en los debates con elevación y competencia. Uno de ellos hasta dirigió el Coloquio del primer día. Participaron igualmente varios laicos católicos, con trabajos y con intervenciones en los debates. Feliz innovación en las Semanas Teológicas, que prueban su proyección.

Presidió la sesión de apertura el señor Nuncio Apostólico, Mons. Maximiliano de Fürstenberg. Estuvo también presente el señor Obispo de Portalegre y Castelo Branco, don Agustín de Moura, que presidió los trabajos de la tarde y los del día siguiente. Los días 29 y 30 presidió el señor Obispo de Aveiro, don Manuel d'Almeida Trindade, y asistió a la primera conferencia del 29 el Arzobispo de Botucatu (Brasil), don Enrique Golland Trindade.

En la primera conferencia, J. Coutinho presentó una visión panorámica e introductoria de las diferentes iniciativas ecuménicas en nuestro siglo, desde *Life and Work* y *Faith and Order* hasta el Consejo Ecuménico de las Iglesias, y subrayó en particular el ecumenismo espiritual y la posición de Roma frente al movimiento ecuménico. D. Pina Cabral habló con mucha brillantez sobre la Biblia como elemento de unión de los cristianos, no como fin en sí misma (la Biblia), sino como medio que nos lleva a vivir el misterio de Cristo, de la Iglesia y de la Eucaristía. El mismo día, J. Carreira das Neves disertó sobre *Escritura y Ecumenismo*. Dada la amplitud del tema, el orador se ciñó casi solamente al estudio de los temas paulinos de interés ecuménico: el misterio de la unidad en la Carta a los Efesios, la unidad del Cuerpo (Místico) de Cristo y la Eucaristía como factor de unidad.

La conferencia del doctor L. Felipe Thomaz constituyó un modelo de claridad y profundidad en el análisis de las Iglesias Orientales. El orador expuso los aspectos más característicos de las Iglesias nestoriana, siria, copta, armenia y sobre todo bizantina, describiendo con mucha precisión los elementos esenciales de su teología, liturgia y espiritualidad, que después comparó con los de la Iglesia latina. La autora del coloquio *Diálogo y acción ecuménica en Portugal* analizó acertadamente algunos aspectos fundamentales de la renovación cristiana de la vida católica portuguesa, condición indispensable de participación eficaz en el movimiento ecuménico. Un poco en la misma orientación, pero atendiendo particularmente a las estructuras eclesiásticas en general, fue también el coloquio muy bien dirigido por J. A. Silva Marques.

La primera conferencia del día 29, *Teología del Movimiento Ecuménico*,

estudió las diferentes perspectivas eclesiológicas subyacentes a las actividades ecuménicas protestantes y particularmente a la eclesiología del Consejo Ecu­ménico de las Iglesias. El orador insistió en que éste procura la unidad sin admitir un centro visible de unidad ya existente, al contrario de lo que admite la Iglesia Católica. Sin embargo, dice, las conversaciones iniciadas en 1965, entre Roma y el C. E. I., son de buen augurio. La primera nota histórica del día 29 estudió algunos aspectos ecuménicos del conocido y tan discutido sínodo de Diamper (India, 1596), que en general se caracterizó por una notable latinización de los malabares. La segunda nota presentó una tentativa de renovación pastoral en Portugal promovida por la reina doña Catalina en 1572 mediante un Instituto de Pastoral, novedad para su época y ejemplo para nuestro tiempo. La conferencia de A. Ribeiro estudió los principios católicos del ecumenismo y constituyó una exposición de notable profundidad teológica en el campo doctrinal, y de particular interés en el terreno pastoral. En fin, la conferencia del día 30 se situó en una perspectiva más vasta y destacó el papel de la Iglesia al servicio de la humanidad.

El 28 por la tarde hubo una reunión para discutir el proyecto de Estatutos de la Sociedad Portuguesa de Ciencias Teológicas, el título que mejor parece traducir hoy la naturaleza del organismo. Los Estatutos elaborados el año pasado no llegaron a ser definitivamente aprobados, de modo que la Sociedad aún no existe de derecho. Por tanto, la dirección elegida en 1964 continúa ejerciendo sus funciones provisionalmente, hasta que sean definitivamente aprobados los Estatutos. Entonces serán elegidos nuevos dirigentes o serán confirmados los actuales.

El éxito de la Semana de 1965 y el interés manifestado por todos los participantes nos llevan a formular votos por que los trabajos ecuménicos continúen su desenvolvimiento entre nosotros, por contactos y publicaciones. Dentro de poco, el P. Antonio Montes Moreira, OFM, publicará un libro sobre el tema, del que es parte su conferencia presentada en la Semana. Deseamos que otros sigan su ejemplo. Terminamos con las palabras de don Manuel d'Almeida, que presidió el almuerzo de confraternización y clausura: «Durante la presente Semana hubo gran empeño por expresar la intención plenamente eclesial y plenamente teológica de las Semanas de Teología. La Semana no nos ha traído recetas de aplicación infalible y aquietadora, pero ha logrado descubrir una actitud o un espíritu que, a su tiempo, dará además los frutos deseados. Ese espíritu que se manifestó en la buena voluntad, en la apertura, en la colaboración, en la caridad... tiene el nombre de Espíritu Santo, alma de la Iglesia...».—MARIO SILVA, OFM.

Congresos Marianos

La Academia Pontificia Mariana Internacional anuncia el *V Congreso Mariológico* para los días 2 a 8 de agosto de 1967 en Lisboa, sobre el tema general: *Primordia Cultus Mariani*. Desea que los trabajos se orienten a sacar de los diversos documentos antiguos los elementos del culto mariano que enumera la *Lumen Gentium* (c. 8, n. 66): veneración, amor, invocación, imitación. Y, sobre todo, que se indaguen las causas del nacimiento, maduración y primera evolución del culto mariano. Urge, pues, examinar los documentos:

1) Escritos bíblicos; no canónicos, sobre todo el «De nativitate Mariae»; patristicos orientales y occidentales, desde los de S. Ignacio y S. Justino, los de la escuela alejandrina (Orígenes, etc.), de la Iglesia siríaca (S. Efrén, etc.), doctores griegos (S. Basilio, etc., sobre todo S. Gregorio Taumaturgo), latinos (S. Agustín, etc.), el C. Efesino (S. Cirilo Alejandrino, etc.) y la evolución postefesina (santuarios de Palestina, etc.), canon de la misa, libros apócrifos, S. León Magno, etc. 2) Arqueológicos e iconográficos (catacumbas, etc.). 3) Sobre influjos, como el culto pagano de diosas (Astartes, etc.), las herejías y errores (docetismo, etc.), la vida ascético-monástica, la sicología religiosa, los mitos, la evolución homogénea por las fuentes cristianas. Pero en todo caso se restringirá el estudio a los documentos anteriores al s. VII. Se desea que todo se trate no polémica o apologéticamente, sino en simple exposición científico-histórico-positiva de los hechos. Y que se procure vivamente que también ante los hermanos separados aparezcan las causas del origen y evolución del culto mariano y su genuina naturaleza.

Ruega la Academia que cuantos quieran presentar alguna comunicación o estudio se lo comuniquen cuanto antes (Via Merulana, 124, Roma).

Anuncia a la vez el *XII Congreso Mariano Internacional*, a celebrarse a continuación del anterior, en Fátima del 9 al 13 de agosto, sobre el tema: *Maria, Mater Ecclesiae, eiusque interventus decursu saeculorum in favorem populi christiani*. Para ello da ocasión la *Lumen Gentium* (c. 8, n. 62 s.), que subraya el efectivo interés maternal de María hacia los fieles. Se desea que tan fecundo argumento se trate en muchas secciones según diversas lenguas, *obiective, ad fidem historiae*, con ilustraciones de intervenciones marianas en los diversos pueblos y naciones. Incluso cabe se organicen por naciones en sus propias lenguas funciones litúrgicas, además de las culturales. Pero siempre en contacto con el Comité Nacional por la «Comissão Local para o Congresso Mariano de Fátima» (Paço Episcopal, Leiria, Portugal).

Congreso Internacional sobre la Teología del C. Vaticano II.

Los Rectores de las Universidades Pontificias e Institutos de Roma preparan este Congreso, que se tendrá allí del 26 de septiembre al 1 de octubre de 1966, para estudiar el importante valor teológico de la doctrina del Vaticano II. Su Consejo de honor consta de unos 50 Cardenales, Arzobispos, Obispos, Grandes Cancilleres y Rectores de las Universidades de todo el mundo católico. Se ha pedido colaboración a unos 70 teólogos (no pocos fueron peritos conciliares) de diversas escuelas y pertenecientes a muchas naciones.

Los temas propuestos son: Misterio de la Iglesia; Colegio episcopal y origen del oficio episcopal; María y la Iglesia; Presencia del Señor en la comunidad del culto; Función esencial misionera de la Iglesia y la Iglesia ante las religiones no cristianas; Concepto teológico de la historia de la salvación; Misterio de la Sda. Escritura y tradición; Libertad religiosa; Fundamento teológico del «diálogo» de la Iglesia con el mundo; Ecumenismo.

A cada uno de ellos se dedican dos conferencias de treinta minutos y muchas comunicaciones de un máximo de quince minutos (cuyos títulos aún

no se han publicado y cuyos autores son elegidos por el Consejo Ejecutivo), en latín, si bien las discusiones se podrán tener en las principales lenguas modernas. Dicho Consejo quiere la participación de los más posibles profesores de teología y de otros dedicados a los estudios eclesiásticos de todos los centros teológicos católicos, que libremente hablen en las discusiones, a las que se dará gran importancia y mucho tiempo. Conviene se anuncien los participantes antes de julio (Piazza della Pilotta 4, y Via Merulana 124 b).

Segundo Congreso Escolástico Internacional

Con ocasión del Primer Congreso Escolástico Internacional tenido en Roma en 1950, se expresó el deseo de que a los pocos años se celebrara el segundo, pero por diversas causas no se ha realizado. El séptimo centenario del nacimiento, que este año de 1966 recurre, del Doctor Sutil, Juan Duns Escoto, ha parecido una faustísima ocasión para ello. Se tendrá, pues, en septiembre de 1966, en Oxford del 11 al 14, y en Edimburgo del 15 al 17, bajo el patronato de las Universidades inglesas de Oxford y Cambridge, de las escocesas de Aberdeen, Glasgow, St. Andrews y de las de París y Colonia, y bajo la presidencia de honor del insigne tomista Dr. Esteban Gilson.

El fin del Congreso no es sino que el tomismo (y, por tanto, toda la Escolástica, guiada por Santo Tomás) logre felizmente acomodar sus principios, sus métodos y su espíritu a los nuevos empeños que la problemática de nuestro tiempo plantea a la reflexión de los pensadores cristianos. Pero para ello, por el centenario natal de Escoto, se ha señalado como tema general del Congreso: «La imagen intelectual del Doctor Sutil a la luz de sus obras y de su conexión con sus predecesores, contemporáneos y sucesores». Tema vastísimo, pero escogido de intento para dejar a los autores de las diversas escuelas y tendencias amplio margen en la selección de materia de estudio, dentro de la temática general del Congreso.

De hecho se pretende que con el estímulo de la edición crítica en curso y (aparte de la del primer libro de la *Lectura oxoniense*) ya acabada en su primer libro con seis volúmenes de la *Ordinatio (Opus Oxoniense)* de Escoto, en la que principalmente radica su mérito, se estudien los temas mayores de la doctrina escotista considerada, no sólo en sí misma, sino sobre todo en su ambiente histórico de la ciencia medieval en relación con la doctrina árabe y griega, con la cristiana tradicional, con la restauración escolástica postridentina, con la Neoescolástica actual y las varias filosofías modernas.

Y en esa preocupación se detallan más en concreto puntos como: 1) Duns Escoto y la filosofía árabe (ante todo de Avicenna). 2) D. E. y la filosofía griega (ante todo la aristotélica). 3) Influjo de la doctrina de los Padres en la dirección doctrinal de D. E. (ante todo de Agustín y la escuela agustiniana). 4) Posición del Escotismo en la Escolástica medieval. 5) D. E., Sto. Tomás y la escuela tomística. 6) D. E. y sus contemporáneos (Enrique de Gante, etc.). 7) D. E. y la Escolástica medieval en Inglaterra. 8) D. E. y la escuela franciscana. 9) D. E. y los Doctores del s. XIV (ante todo Carmelitas). 10) Método científico medieval en las obras de Juan D. E. 11) El Escotismo en los

s. XVI-XVII (en la escuela jesuítica, sobre todo en Suárez). 12) Escotismo histórico y Escotismo auténtico. 13) Principios de D. E. de distinción entre revelación y filosofía. 14) La libertad divina en la doctrina de E. 15) La libertad como concepto fundamental de la existencia humana. 16) Posición de Cristo en el género humano, según D. E. 17) El yo psicológico de Cristo según D. E. 18) Fundamentos de la contemplación en la teología espiritual de D. E. 19) D. E. y el actual movimiento ecuménico. 20) D. E. a la luz del C. Vaticano II. 21) D. E. y el moderno movimiento mariano. 22) Opiniones de D. E. precursoras de la filosofía moderna. 23) Relación entre D. E. y Ockham. 24) El Escotismo en la tradición protestante. 25) El Escotismo en la literatura moderna. 26) D. E. y la ciencia moderna.

La lengua oficial será el inglés, aunque para las comunicaciones se da opción a las otras lenguas más conocidas, incluso el latín, pero con un resumen en inglés. En lo relativo a trabajos y puntos de estudio, se informa en: Via Merulana, 124, Roma, y para el alojamiento y demás: R. P. Alan Keenan, Fiary, 53 Lothian St., Edimburgo (Escocia).

Libros Recibidos

En esta sección se anuncian los libros recibidos en la revista, de algún modo pertinentes a su fin específico; pero ello no implica necesariamente su recomendación por parte de ésta, ni la obligación de recensionarlos o reseñarlos.

- ARAD, JOSÉ M., S. I.: *El poseedor de buena fe y la restitución de los frutos, según los moralistas clásicos*.—Estudios Onienses s. 3 v. 7. Ed. Fax, Zurbano, 80 (Madrid 1965) XVI-112 cm. 16 × 23 ptas. 160.
- ALMEIDA, RAÚL DE, O. P.: *L'évêche de la Réforme Tridentine. Sa mission pastorale d'après le vénérable Barthélemy des Martyrs*. Trad. C. Salmón, O. P.—Centro de Estudios Históricos Ultramarinos (Lisboa 1965) XXIV-434 cm. 15 × 22.
- BILLINGS, JOHN J.: *The ovulation Method*.—Central Catholic Library, 343 Elizabeth St. (Melbourne, Australia, 1964) 98 cm. 13 × 21 doll. austr. 1,50
- CHENU, M. D., O. P.: *La Parole de Dieu, t. 2: L'Évangile dans le temps*.—Coll. Cogitatio Fidei 11. Ed. du Cerf, 29 Bvd. Latour-Maubourg (Paris VII^e 1964) 708, 8.^o F. 34,50.
- DANIÉLOU, JEAN, S. I.: *Historia de la salvación y liturgia*.—Ed. Sígueme. Apart. 332 (Salamanca 1965) 128 cm. 12 × 18.
- ESTRASBURGO, C. (Martimort, Jounel, Daniélou, U. von Balthasar, etc.): *Palabra de Dios y liturgia*.—Ibid. (1966) 316 cm. 13 × 21.
- EVELY, LOUIS: *Caminos para la alegría*. Trad. A. Ortiz.—Ibid. (1966) 162 cm. 12 × 18.
- FLOCOTEAUX, EMMANUEL: *Espiritualidad del año litúrgico*. Trad. L. Cuadrado.—Ibid. (1966) 540 cm. 13 × 21.
- FOCLIASSO, EMILIO: *Papa Giovanni spiega come giunse alla «Pacem in Terris»*.—Libr. Ateneo Salesiano, V. Marsala 42 (Roma 1965) 245 cm. 17 × 24 L. 1.800.
- FOREVILLE, RAYMONDE: *Latran I, II, III et Latran IV*. Hist. des Conc. Oecum. de Gervais Dumeige, S. I.—Ed. de l'Orante, 23 rue Oudinot (Paris VII^e 1965) 448 cm. 14 × 19.
- FUSI-PECCI, ODO: *La vita del Papa Pio VIII*.—Herder, P. Montecitorio 121 (Roma 1965) XVI-290 cm. 21 × 16 L. 2.500.

- GIACINTA, CARMELO: *El colegio presbiteral: Teología 3* (Buenos Aires 1965) 13-46.
- JAVIERRE, ANTONIO M.: *El tema literario de la sucesión*.—L. Aten. Sales, ibid. (1963) 600 cm. 17 × 24 L. 6.000.
- JEAN-NESMY, CLAUDE, OSB: *La parole aux laïcs. Enquête sur la réforme de la messe*.—Ed. du Cerf, ibid. (1966) 224 cm. 11 × 18 F. 11,70.
- KÜNC, HANS: *Iglesia en Concilio*. Trad. M. Balasch.—Ed. Sígueme, ibid. (1965) 416 cm. 12 × 18.
- LAMBERT, FR., OCD: «Consider your vocation, brethren» *I Cor. 1, 26*.—Desclée de Br. (Bruges 1965) 116 cm. 13 × 20 FB 70.
- LEBBE, VINCENT: *Revolución Misional en China. II, Cartas del P. Lebbe*.—Ed. Litúrgica Española, Avda. José Antonio 581 (Barcelona 1965) 432 cm. 12 × 18.
- LOCHT, PIERRE DE: *Armonía de las vocaciones*. Trad. J. Sans.—Ed. Sígueme, ibid. (1965) 112 cm. 12 × 18.
- MARTIMORT, AIMÉ G.: *Asamblea litúrgica*.—Ed. Sígueme, ibid. (1965) 148 cm. 12 × 18.
- MARTÍN PATINO, JOSÉ M., S. I. (Jungmann, Castro Cubells, Audinet, Maertens, Tena, Floristán, etc.): *Liturgia hoy. I, Criterios conciliares de la renovación litúrgica*.—Bibl. «Razón y Fe», Zurbano 80 (Madrid-3 1965) XXVIII-344 cm. 14 × 22 ptas. 200.
- MARTIN, STUART: *Bernardi Trilliae Quaestiones de cognitione animae separatae a corpore*.—Pontifical Institute of mediaeval studies, 59 Queen's Park Crescent (Toronto-5, Canadá, 1965) X-428 cm. 17 × 25.
- MATABOSCH, ANDREA, S. I.: *L'anticurialismo napoletano sotto Carlo III*.—Aloisiana v. 4. Herder, ibid. (Roma 1965) 264 cm. 17 × 24 L. 3.200.
- MONLEÓN, ALFONSO, O. P.: *Oración y vida. Dinamismo y transformación*.—Herder, Provenza 388 (Barcelona-13 1965) 300 cm. 12 × 20 ptas. 140.
- MONTINI, GIOVANNI B.: *Sacerdocio católico. (Alocuciones, discursos y cartas al clero)*. Trad. C. Calderón.—Ed. Sígueme, ibid. (1965) 254 cm. 12 × 18.
- OHLMEIER, ALBERT, OSB: *Reichtum der Psalmen. 2 Band*.—Verlag Josef Knecht, Liebfrauenberg 37 (Frankfurt a. M.-6000 1965) ca. 280, Taschenformat, DM 7,50.
- PAILLEREST, M. DE, O. P.: *Los muchachos y el escultismo*.—Ed. Lit. Españ., ibid. (1965) 154 cm. 12 × 18.
- RIVA, SILVIO A.: *Catequética pastoral*. Trad. A. Ortiz.—Ed. Sígueme, ibid. (1966) 236 cm. 13 × 21.
- RUBÉN GARCÍA, MANUEL: *San Pedro de Mezonzo. El origen y el autor de la «Salve Regina»*.—Ed. Católica, Apart. 466 (Madrid 1961) 332 cm. 16 × 23.
- SIERRA, FERNANDO: *El riesgo de ser cristiano*.—Ed. Sígueme, ibid. (1965) 158 cm. 12 × 18.

- VOGEL CYRILLE: *Le pécheur et la pénitence dans l'Église Ancienne*.—Ed. du Cerf, ibid. (1966) 216 cm. 11,50 × 17,50 F. 7,50.
- *Introduction aux sources de l'histoire du culte chrétien au moyen âge*.—Centro Italiano di studi sull'alto medioevo (Spoleto s. f.) XXVIII-386 cm. 16 × 24.
- VARIOS (Möller, Lécuyer, Jounel, etc.): *La penitencia en la liturgia*. Trad. A. Sierra.—Ed. Sigueme, ibid. (1966) 322 cm. 14 × 21.
- VARIOS (Häring, Owens, Hamel, Murphy, etc.): *Studia Moralia*, III.—Pontificia Universitas Lateranensis. Desclée (Roma Paris Tournai 1965) cm. 17 × 24.
- VETUS LATINA: *Die Reste der Altlateinischen Bibel nach Petrus Sabatier neu gesammelt und herausgegeben von der Erzabtei Beuron. 26/1 Epistulae Catholicae. 5 Lieferung 1 Jo 3, 17-3 Jo 3*.—Verlag Herder (Freiburg i. Br.-7800 1966) pp. 231-400 cm. 24 × 32 Subscr. DM 20.
- VINCKE, JOHANNES (W. Neuss, E. Schramm, J. Vives): *Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens*, 22 B. Spanische Forschungen der Görresgesellschaft.—Aschendorff (Münster 1965) VIII-344 cm. 17 × 24 DM 44.
- VITAL KOPP, JOSEF: *Origen y futuro del mundo. Teilhard de Chardin y su concepción del mundo*. Trad. Alejandro Ros.—Herder, ibid. (Barcelona 1965) 104 cm. 12 × 20.